

X Por Jaime Barrera B., _____

Director de la Biblioteca de la Universidad
Central _____

X **BIBLIOGRAFIA PARA EL ES-
TUDIO DE LA PREHISTORIA
ECUATORIANA** _____



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL LIBRO DE LOUIS BAUDIN: « L' EMPIRE SO-
CIALISTE DES INKA » _____

Para el estudio de la prehistoria ecuatoriana, como para todo estudio, el conocimiento fundamental primario es el de las fuentes, el conocimiento documental sistematizado; saber qué se ha escrito antes sobre ese asunto y cuánto vale todo lo que se ha escrito. Para levantar el edificio hay que tener un perfecto conocimiento de la cantidad y la calidad del material que va a emplearse. Sin eso, nada o casi nada puede estar bien hecho. Esta verdad adquiere carácter de axioma sobre todo en la ciencia histórica. Quien quiera hacer historia—relación de hechos pasados—o quiera interpretar la historia—acomodación de esos hechos para demostrar una tesis previamente concebida—, debe imprescindiblemente abreviar en las fuentes necesarias: el manuscrito documental, el pergamino raro que describe nuevos hechos, el libro erudito que resume una época.

La historia no es obra de creación, de improvisación. Más bien dicho, el trabajo histórico. El trabajo sobre cuestiones históricas no se forja repentinamente. No nace por inspiración genial como un poema. No surge—esperada o inesperadamente—de manipulaciones de laboratorio; de ensayos o de experimentos. El trabajo histórico es producto de investigación paciente de hechos y documentos del pasado. Cada suceso diario es al día siguiente un suceso histórico. La fuente, por tanto, es la colección de periódicos, el escrito, el documento, en que están contenidos esos hechos. No es posible hacer historia a base de emociones. Ni es posible hacer obras de arte por medio de documentos. Ello no implica, sin embargo, la inexistencia de la emoción histórica o del arte documental. Solamente aseguramos que la historia

está más cerca de la ciencia que del arte, aun cuando participa de los dos

Sin fuentes históricas no puede haber historiadores. Serán relatistas, narradores de hechos más o menos precisos. Pero no historiadores, en la plena acepción de la palabra. La historia, para ser tal, debe y tiene que ser verídica, real, auténtica, libre de dudas. Sobre esta materia, así pura, puede venir la discusión, el aporte personal, el razonamiento que juzga y valora el hecho, la emoción que le da colorido.

Por eso, todo lo que contribuya a ampliar las fuentes de la historia y la prehistoria ecuatoriana, a sistematizar los documentos, a dar ayuda para una exacta valoración de los historiadores del pasado, tiene que ser de enorme utilidad para los estudiosos de la historia y para los que quieran trabajar historia. El elemento primordial está así facilitado.

Estas razones nos han impulsado a traducir el importante capítulo, titulado "Les sources", del poco conocido, y sin embargo de fundamental valor, libro de Louis Baudin, titulado "L'empire socialiste des Inka". Baudin analiza en este capítulo a todos los cronistas, historiadores, compiladores, etc., que han estudiado a los Incas: Esclarece, con certero sentido histórico, el valor de cada uno de ellos. Comprueba hasta dónde los posteriores siguieron a los anteriores, cómo los errores de éstos son conservados por aquellos, por qué los datos aportados por el Palentino, por ejemplo, no tienen el mismo valor que los de Garcilaso, ni los de éste el de los de Sarmiento de Gamboa. Clasifica estas fuentes "verticalmente," y "horizontalmente", para usar sus mismos términos, inquiriendo en cada autor su posición con respecto a los anteriores y a los posteriores y—lo que es más importante—su posición con respecto al fenómeno estudiado: el imperio Inca. Así analizados, cada dato, cada aporte nuevo, viene a tener un valor puro, puede ser considerado en su cierto valor histórico. La apreciación errónea o falsa puede ser descartada.

Y nos hemos referido expresamente a la prehistoria ecuatoriana, porque la historia de los Incas, peruana en su origen y peruana en su vivir, tiene, sin embargo, extraordinaria importancia en la prehistoria ecuatoriana. Los Incas, a pesar de su corta dominación en nuestro territorio han dejado, no obstante, huellas e influencias tanto o más fuertes que los pueblos anteriores a su conquista. En todo caso, la dominación incaica en los territorios de Quito es un importante capítulo de nuestra prehistoria. Y para los estudiosos, son de suma utilidad las metódicas clasificaciones y delimitaciones formuladas por Baudin, que presentamos a continuación.

En el momento actual, sobre todo, tiene mayor importancia esta guía bibliográfica que hemos traducido. Porque en los últimos tiempos se ha efectuado una labor de revisión de los estudios prehistóricos ecuatorianos. Muchos de los autores que han servido de fuente para la elaboración de nuestra prehistoria se encuentran analizados aquí; de muchos de ellos se hace resaltar su posición lógicamente errada o alejada. Por eso, además del conocimiento bibliográfico, nos será dado conocer el exacto valor documental de muchos monumentos de nuestra prehistoria. Este convencimiento de proporcionar una guía útil, un auxilio bibliográfico necesario, una ayuda autorizada para el discrimen histórico, nos ha acompañado en nuestro trabajo.

J. B. B.

LAS FUENTES

Los indios ignoraban la escritura, pues no poseemos ningún documento redactado en lengua quichua, que era hablada en la sierra en la época de la conquista. Los primeros cronistas españoles han reproducido como han podido, en su propia lengua, los sonidos que oían; de ahí que encontremos la misma palabra escrita de tres o cuatro maneras diferentes, lo que no simplifica la investigación (1). Los mismos autores modernos han adoptado ya una ortografía, ya otra, con la más grande fantasía. De esta manera, para resumir toda controversia, hemos decidido adoptar aquí la escritura fonética internacional, conforme al cuadro de notaciones de *Meillet et Cohen*, (2) lo que permitirá a todos los lectores, cualquiera que sea el país al que pertenezcan, pronunciar las palabras quichuas de la misma manera (3).

A falta de documentos escritos los españoles no han podido ser informados sino verbalmente. Es verdad que los indios tenían a su disposición un ayuda-memoria, el *quipu*, formado de cuerdas anudadas, del cual hablaremos posteriormente, pero que no era sino un instrumento muy imperfecto. Con todo, gracias a él, en tiempo de los incas, los historiadores oficiales del Imperio retenían los acontecimientos pasados y transmitían la relación a sus sucesores. Sabemos además que cada provincia tenía sus historiadores particulares, sin poder precisar si estos últimos eran funcionarios especiales o simplemente jefes de tribu. *Sarmiento de Gamboa* cuenta que el Inca Pachacútec les juntó a todos en la Capital, les interrogó largamente e hizo pintar los acontecimientos principales que habían marcado el reino de sus abuelos sobre grandes planchas guarnecidas de oro que colocó en una sala del Templo del Sol, en la que sólo él y los sabios designados por él podían penetrar; y después encargó a algunos indios cuidar de esta biblioteca de nuevo estilo (4).

La prueba de las imperfecciones de este sistema resalta en el hecho mismo de que los indios, en la época de la conquista, habían olvidado completamente la existencia de las civilizaciones antiguas que nos han revelado las excavacio-

nes arqueológicas en *Tiahuanaco*, Bolivia, en *Huamachuco*, Perú, y en *Chordeleg*, Ecuador. No hay por qué admirarse de ésto; la memoria colectiva de los pueblos no se extiende a más de doscientos o trescientos años (5), y las cuerdas son verosímilmente de fecha reciente, ya que no se les encuentra en las tumbas anteriores a los últimos siglos (6). Aunque se reconozca con *Markham*, que los indios tenían una excelente memoria, se comprende también que hayan ignorado los hechos anteriores al advenimiento de los Incas (7).

Al lado de la historia así establecida, cuyo conocimiento estaba reservado a la élite sola y que era enseñada en las escuelas del Cuzco, como lo veremos más lejos, existía otra historia un poco diferente que era vulgarizada por los poetas oficiales encargados de componer los himnos y cantarlos en los días de fiesta. Las crónicas nos hacen saber en efecto que a la muerte del soberano un Consejo de altos funcionarios y de sabios se reunía y examinaba la vida del difunto. Si estimaba que había sido provechosa para el imperio hacía llamar a los poetas y les encargaba conservar el recuerdo de los actos del monarca desaparecido para transmitirlos a la posteridad; en el caso contrario el nombre era mencionado sin ningún comentario. Nunca una historia oficial fué establecida con tanto rigor. Una vez pronunciado el veredicto por la élite, el recuerdo del Inca era conservado o abolido; el pueblo ignoraba desde entonces a aquellos de sus señores que no habían sabido ponerse a la altura de su tarea: el olvido era la sanción de las acciones juzgadas malas de un jefe a quien aún después de muerto ningún indígena tenía el derecho de maldecirle.

Por ejemplo el Inca Urco, convicto de cobardía por haber huído delante de los Chancas, fué destronado y su reino pasó desde entonces en silencio para los indios (8). Este es un procedimiento ingenioso para presentar a la posteridad una lista de soberanos dignos de admiración. Si en nuestros días adoptáramos un sistema idéntico la historia contemporánea sería notablemente recortada (9).

De esta manera se yuxtaponían en el Perú dos historias, la una documentada que se mantenía en secreto y la otra expurgada para uso del pueblo.

Y esto no era todo: interrogados los indios por los conquistadores europeos, no han dado respuestas satisfactorias, porque a menudo han permanecido confusos en sus explica-

ciones y han sabido callar muy bien lo que querían ocultar (10). Se sabe que los españoles, deseosos de tener mercurio para tratar la plata, descubrieron por azar y solamente en 1563 las minas de Huancavelica, que sin embargo eran conocidas de los indígenas (11).

De esta manera debemos corregir y completar las indicaciones de los escritores europeos haciendo frecuentes llamamientos tanto a la arqueología como a la etnología.

No es menos cierto que las crónicas de los siglos XVI y XVII permanecen siendo las fuentes más importantes de la historia de la América precolombina; pero es importante indicar primero en qué condiciones conviene abordar su estudio.

Los españoles, sin duda alguna, han tenido mucha dificultad para comprender a un pueblo tan diferente del suyo; tenemos que tomar en cuenta su mentalidad. Evitaremos así a la vez, criticar equivocadamente las instituciones peruanas, que los cronistas han explicado mal, y expresar sobre estos mismos cronistas juicios sumarios desfavorables. Recordaremos por ejemplo que las comunidades agrarias existían en España al tiempo de la conquista y que, en consecuencia, los conquistadores debían comprender perfectamente el sentido que tenían en el Perú; por el contrario, el sistema inca de estadística y de repartición les era completamente desconocido. Desde este punto de vista deben ser marcadas las diferencias esenciales que existen entre los historiadores según la extensión de sus propios conocimientos. El soldado grosero o el monje crédulo no podían apreciar las instituciones sociales como el jurisconsulto Corregidor del Cuzco o de Potosí. Debemos pues atribuir a cada autor un coeficiente de instrucción. Pero aún esta instrucción no deja de presentar inconvenientes: la manía de comparaciones con los griegos y los romanos es de tal naturaleza entre ciertos cronistas que falsea en veces su juicio. Es inútil querer medir la civilización americana con la escala de nuestras civilizaciones mediterráneas (12).

A los obstáculos nacidos de la incomprensión se añaden los que provienen de los sentimientos personales del autor. Las pasiones religiosas, políticas o sociales, han sido siempre causa de errores, antes como ahora. Debemos clasificar a los escritores antiguos y modernos siguiendo sus tendencias y guardar fielmente en nuestra memoria el recuerdo del puesto

ocupado por cada uno de ellos. Algunos son favorables a los civilizadores españoles y hostiles a los incas «tiranos indios», como *Sarmiento*, el *Abate de Paw* y *Ricardo Cappa*; otros son hostiles a los destructores españoles y favorables a los indios mártires, como *Benzoni* o *Las Casas*; algunos dan a su hostilidad con respecto a los españoles un sello de anticlericalismo, como *Hanstein*. Además, un gran número de autores, califica el Imperio Inca de socialista, alabando o criticando sistemáticamente todas las instituciones peruanas según que ellos sean partidarios o adversarios del socialismo. En fin no hay que olvidar que entre los primeros cronistas unos son partidarios del Inca legítimo Huáscar, como *Garcilaso de la Vega*, y otros sostienen a su adversario Atahualpa, como *Santacruz Pachacútic* y *Cabello Balboa* (13). Deberemos afectar a cada historiador un segundo coeficiente, el coeficiente de veracidad.

A pesar de la divergencia de sus ideas la mayor parte de los autores se han copiado los unos a los otros, y se podría establecer una clasificación pintoresca al ligar cada obra a la anterior que le ha servido de fuente casi exclusiva: de esta manera se obtendrían cadenas de las cuales cada trabajo original constituiría el primer eslabón. Por ejemplo, la mayor parte de los autores del siglo XVIII, de los cuales el más famoso es *Marmontel*, se inspira casi exclusivamente en *Garcilaso*, el cual ha copiado a *Blas Valera*, cuyo manuscrito se ha perdido; así mismo, muchos escritores ecuatorianos reproducen a *Velasco*, quien declara haber tomado en préstamo mucho a *Marcos de Niza*, cuya obra se ha perdido igualmente. Esta clasificación podría extenderse a los autores modernos, pero con la diferencia de que estos últimos mencionan a los autores antiguos que toman por guías, mientras que los cronistas españoles no se daban la pena de hacerlo y erigían el plagio a la altura de un principio. En alguno de ellos se encuentran pasajes enteros del autor que le ha precedido, sin ninguna referencia. *Herrera* reproduce fragmentos de *Ondegardo* y de *Cieza de León* sin citar a estos autores, de tal manera que el investigador después de haber creído un instante haber encontrado una fuente nueva, comprueba con despecho que está abrevándose siempre en la misma corriente. De este modo se tiene en veces la sorpresa de encontrar en los trabajos del siglo XX errores que remontan al siglo XVI y

que han sido fielmente reproducidos en toda una cadena de narraciones.

En fin, esta clasificación *vertical* podría ser completada por una clasificación *horizontal*, juntando cada escritor no al autor que le ha precedido sino a los contemporáneos y mostrándoles en la ola de esfuerzo o de depresión. Todos en efecto sufren la influencia de su época y el movimiento cíclico que se desenvuelve en todas las ramas de la actividad humana no exceptúa a la historia. Después de una era de entusiasmo en que los Incas fueron subidos a las nubes, en los siglos XVII y XVIII en la Europa no española, vino la era de crítica en que fueron severamente juzgados, al fin del siglo XIX y en los comienzos del XX. Al mismo tiempo ciertos autores antiguos considerados hasta entonces como excelentes, pasaron a segundo plano, mientras que otros tenidos por sospechosos, gozaron de nuevo crédito. Hoy día, Garcilaso está en baja y Montesinos en alza.

Hay en estos movimientos una gran exageración. Sentaremos como principio que ninguna obra, por sospecha que sea, debe ser desechada a priori; todas pueden contener una parte de verdad. Deberemos pues tener en cuenta las indicaciones que contienen, pero poniendo cuidado de pesarlas conforme a las ideas generales que acabamos de indicar (14).

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Entre las bibliografías relativas a América indicaremos en primera línea la *Bibliography of the Anthropology of Perú*, de G. Dorsey (Chicago, 1898), y la *Biblioteca Hispano-americana* de J. Toribio Medina (Santiago de Chile, 1898) que reproduce y completa las indicaciones contenidas en la *Biblioteca americana*, de León Pinelo (1807), la *Bibliotheca Americana Vetusissima* de H. Harrisse (1866-1872), la *Biblioteca Peruana* de René Moreno (1896). Como bibliografías de segundo orden, citaremos el *Catalogue des ouvrages relatifs a l'Amérique* de Ternaux-Compans (París, 1837), la *Bibliotheca americana* de J. Sabín (New York, 1868), el boletín *Americana* (París, 1876-1901, continuado después en 1868 por el *Bibliophile américaine*), la *Bibliographie péruvienne* de C. A. Pret, que ha quedado inconclusa (París, 1903) (15).

Los manuscritos más importantes que han llegado hasta nosotros han sido impresos, unos como obras separadas, otros en las colecciones. Señalemos entre estas últimas la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias* (Madrid, 1864-1884) que consta de 42 volúmenes (16); la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1842) en 103 volúmenes, la *Colección de libros españoles raros o curiosos* en 24 volúmenes y la *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú* en dos series, de las cuales la segunda está todavía en vía de publicación. Muchas de las obras de los primeros cronistas españoles han sido reunidas en los cuatro tomos de los *Historiadores primitivos de Indias* que forman parte de la *Biblioteca de autores españoles*, publicada en Madrid a partir de 1846 (17). Clasificaremos aquí a los autores de la manera siguiente, respetando en sus grandes líneas el orden cronológico:

1º. LOS QUE HAN VISTO EL IMPERIO INCA. EPOCA DE LA CONQUISTA.

Los informes de orden económico que encontramos en los primeros cronistas españoles son raros, pero en cambio debemos considerarlos como muy importantes. En efecto, estos conquistadores sobre todo se han preocupado de los hechos militares y sus obras son en su mayor parte verdaderos diarios de ruta, llenos de descripciones sumarias de ciudades, de relaciones de combates, de enumeraciones de motines. Pero cuando ellos anotan una observación que nos interesa, debemos tenerla por exacta, precisamente porque no comprenden el alcance de ella y no han tenido ningún interés en inducirnos a error. Por ejemplo, debemos admitir, una vez que ellos lo afirman en muchas ocasiones, que han encontrado puentes de peaje, por mucho que el sistema de peaje implique una organización económica que se com-

pagina mal con la centralización socialista y con la ausencia de comercio.

Sin embargo, críticos implacables por asumir actitudes de espíritus fuertes, han pretendido que los conquistadores se habían dejado llevar por un entusiasmo excesivo, de manera de exagerar de modo grosero y tomar casuchas por palacios, pistas por grandes rutas y poblachos con edificios de tierra por ciudades imperiales. La arqueología se ha encargado de probar que ello no es verdad y que aun la descripción de los tesoros apercebidos en los templos no fué un sueño. Por otra parte no es posible suponer que tantos narradores se hayan puesto de acuerdo para repetir los mismos errores y que los jurisconsultos de los tiempos de los Virreyes, encargados de levantar encuestas sobre el Imperio de los Incas, hayan podido recoger en las diferentes provincias datos idénticos que serían todos falsos. El Abate Raynal lo ha notado: «un pirronismo algunas veces excedido», para emplear sus propias expresiones, ha tratado de fábulas las relaciones relativas a los Incas, pero los «bandidos españoles» ¿podían inventar fábulas tan bien combinadas? (18).

Los primeros europeos que pudieron contemplar el extraño Imperio del Sol fueron Pizarro y sus compañeros.

Francisco de Jerez, de Sevilla, secretario de Pizarro, partió de Sanlúcar en enero de 1530, a la edad de 15 años y entró al Perú al lado del conquistador, peleó valientemente y asistió a la captura de Atahualpa en Cajamarca; regresó en 1534 a Sevilla en donde escribió su viaje con el título: *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro*, publicada el mismo año, (*Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XXVI, *Historiadores primitivos de Indias*, Tomo II. Madrid, 1853). Esta obra es del más alto interés desde el punto de vista de la historia de los hechos, pero tenemos muy pocas cosas que buscar en ella (19). Engloba la relación hecha por otro soldado de la conquista, *Miguel Estete*, quién fué el primero que, con un puñado de hombres y por orden de su jefe, fué por la costa

del Perú y penetró en el célebre templo de Pachacamac. Este es sobre todo conocido en la historia como el que cogió al Inca en Cajamarca y le arrancó la insignia imperial. Se encontrará el texto completo de su relato en el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* de 1918.

El breve manuscrito de *Juan de Sámanos*, descubierto en la Biblioteca Imperial de Viena, merece igualmente figurar al principio de esta lista de obras, pues que trata de las primeras expediciones españolas a la costa del Perú (20).

Muy corta también, pero importante, es una carta de *Fernando Pizarro*, fechada en noviembre de 1533: *Carta a los magníficos señores, los señores Oidores de la Audiencia Real de S. M. que reside en la ciudad de Santo Domingo*, que ha sido traducida al inglés y que figura en *Reports of the Discovery of Peru* (Londres, Collection Hakluyt, 1872) (21).

Cristóbal de Molina, que siguió a Pizarro al Perú y después a Almagro a Chile, vivió en el Cuzco y en Lima, llegó a ser subchantre de la Catedral de Santiago de Chile en 1551 y murió en 1578; hacia 1552 escribió una *Relación de la conquista y población del Perú*, publicada en nuestros días en la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, que contiene pocos informes susceptibles de interesarnos.

Por el contrario, *Juan de Betanzos*, que vino a América con Francisco Pizarro nos servirá de gran socorro. Casado con una hermana de Atahualpa, llegó a hablar el quichua y fué el intérprete oficial del Gobierno; ha dejado una *Suma y Narración de los Incas que los Indios llamaron Capaccuna, que fueron señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo a ella sujeto*, historia muy viviente del antiguo Perú, desgraciadamente incompleta, fechada en 1551 y editada en Madrid en 1880 en la *Biblioteca hispano-ultramarina* (Tomo V).

Pedro Sancho de la Hoz fué después de Jerez secretario de Pizarro y cronista oficial de la conquista. Su relato forma la continuación de la de su predecesor y ha sido terminado en Jauja el 15 de julio de 1534 (22); publicado en el tomo V de la *Colección de libros*

referentes a la conquista del Perú (Lima, 1917), contiene una descripción del Cuzco que ha sido reproducida frecuentemente, pero es para nosotros de poco interés.

Lo mismo diremos de la relación de *Pedro Pizarro*, el cual se ocupa sobre todo de los acontecimientos posteriores a la conquista (23).

Mencionemos en fin una muy breve historia de la conquista del Perú atribuida a *Marcos de Niza*, monje que vino a México en 1531 y al Perú hacia 1535, de la cual Ternaux-Compans ha dado una traducción en los *Nouvelles Annales de Voyages* (1842, tomo IV).

2º. LOS QUE LLEGADOS INMEDIATAMENTE DESPUES DE LA CONQUISTA NO HAN CONTEMPLADO EL IMPERIO DE LOS INCAS EN TODO SU ESPLENDOR, PERO HAN VISTO SUS VESTIGIOS. EPOCA DE TRANSICION.

Cinco nombres solamente figuran aquí, los de cuatro españoles y un italiano.

Agustín de Zárate, enviado al Perú hacia 1543 como «Tesorero de la Corona», regresó a España hacia 1549, escribió su relación en secreto y la hizo publicar solamente en 1555 en Amberes. Enumera las costumbres de los habitantes con complacencia, pero ignora el quichua y permanece muy superficial (24).

Pedro Cieza de León es seguramente uno de los más ilustres cronistas de la América Latina. Si bien ha visitado el Imperio a la mañana siguiente de la conquista, no podemos hacerle figurar entre los que han tenido la visión directa. En efecto, describe ya las ruinas acumuladas por los españoles, y nota que en el espacio de algunos años el país había cambiado de aspecto. Es el pintor de esta época que llamamos de transición, entre las grandes luchas de los comienzos contra los indios y de los españoles entre ellos mismos, y la de la organización metódica de la colonia por los Virreyes.

Nativo de Sevilla partió de España a la edad de 13 años apenas; recorrió el Nuevo Mundo como simple soldado durante 17 años; y nos ha dejado una obra de espléndida riqueza, la *Crónica del Perú* en 3 partes.

La primera parte terminada hacia 1550 cuando su vuelta a España y publicada en Sevilla en 1553 y en Amberes en 1554, consta de una descripción extremadamente precisa de la ruta seguida por el escritor del norte al sur del imperio. Todos los pueblos, todos los centros de aprovisionamiento, todos los caminos están mencionados allí; aún las distancias de ciudad a ciudad se encuentran cuidadosamente indicadas. Es un «Baedeker» o un «Joanne» del Perú de ese tiempo. La segunda parte, largo tiempo ignorada, y que Prescott atribuía equivocadamente a Sarmiento, es un estudio histórico y social de los Incas; publicado solamente en 1880 en la *Biblioteca hispano-ultramarina* (Tomo V, Madrid), será una de nuestras principales fuentes. La tercera parte que vió la luz en 1877 se refiere a los acontecimientos pasados durante el período colonial. Cieza de León que cuenta simplemente lo que ve y repite lo que oye, sin fin interesado, es uno de los autores en quien se puede tener más confianza (25).

Diego Fernández de Palencia que sirvió en el Perú contra Pizarro, publicó en Sevilla, en 1571, su *Primera y Segunda parte de la Historia del Perú*. Como ignoraba la lengua de los indios trata sobre todo de la historia posterior a la conquista sirviéndose de los informes de Pedro de la Gasca, y con una tal parcialidad que la obra fué prohibida por el Consejo de Indias (26). Solamente al fin del volumen resume en algunas páginas la historia de los Incas y se descubre con sorpresa en esas breves notas informaciones originales que no se encuentran en ninguna otra parte (27).

P. Gutiérrez de Santa Clara, soldado igualmente, mestizo, nacido en las Indias entre 1518 y 1524, sirvió alternativamente a Francisco Pizarro, al Virrey Núñez Vela, a Gonzalo Pizarro, al Presidente La Gasca, cambiando de partido con una admirable desenvoltura y poniéndose siempre del lado del vencedor. Su obra, publicada bajo el título *Historia de las Guerras Cíviles del Perú y otros sucesos de las Indias*, en Madrid, en 1904, en 4 volúmenes, debió ser escrita día a día. Gutiérrez de Santa Clara dejó el

Perú para volverse a México antes de 1590. Es lamentable que haya sido tan poco curioso de la historia precolombina, pues su relación es animada, sus personajes muy vivientes y su estilo literario. Desgraciadamente no consagró a los Incas sino un pequeño número de capítulos que serán para nosotros de poco socorro (T.3, c. XLIX y siguientes) (28).

Girolamo Benzoni, nacido en Milán, desembarcó Guayaquil en 1547, pero fué obligado a dejar el Perú en 1550 por el Gobernador P. de la Gasca que había decidido expulsar a todos los extranjeros. Después de haber permanecido cuatro años enfermo en Nicaragua, volvió a su tierra natal y publicó en Venecia en 1565: *La Historia del Mondo Nuovo*, reimpressa en 1572. Hostil a los españoles, poco instruido, pero de espíritu curioso, Benzoni habla del Perú en su tercer libro solamente; se limita a contar la historia de la conquista en la que no participó y a hacer algunas breves anotaciones sobre las provincias que ha recorrido, sobre la de Quito en particular. Su obra está ilustrada con ingenuas imágenes (29).

ÁREA HISTÓRICA

3º.—LOS QUE, NO HABIENDO IDO AL PERÚ, HAN RECOGIDO LAS RELACIONES DE LOS PRIMEROS CONQUISTADORES.

El más conocido de los autores que merecen figurar bajo esta rúbrica es *Bartolomé de las Casas*, obispo de Chappa, cuyo nombre fué más célebre que ningún otro en Europa durante muchos siglos. Campeón de los indios, permaneció en el espíritu de muchas generaciones como el símbolo de la piedad y de la caridad (30). Hoy día que podemos juzgarle con toda imparcialidad, comprobamos en él, al lado de sentimientos muy nobles y generosos, una tendencia fastidiosa a la exageración; se deja arrastrar por su apasionamiento y es responsable en gran parte de los innumerables errores que tuvieron y tienen aún curso en Europa sobre la colonización española en América (31). A fuerza de representar a los indios como mártires, el eminente eclesiástico nos hace considerar a los españoles como a verdugos. Es

sectario, violento, de espíritu estrecho y su parcialidad manifiesta perjudica mucho a la causa que defiende. Además, él nunca estuvo en el Perú, contrariamente a lo que se hubo creído durante largo tiempo (32). Todos sus informes son de segunda mano y plagia sin vergüenza a Cieza de León, Cristóbal de Molina, Francisco de Jerez. Por fin su lectura es muy penosa; además de las repeticiones numerosas y de un plan defectuoso, se obstina en entrelazar sus relaciones con largas digresiones sobre la antigüedad griega o romana y poner citas latinas fuera de propósito. Si verdaderamente todos los filósofos e historiadores franceses o ingleses que han celebrado los méritos del obispo de Chappa han leído atentamente sus trabajos y se han interesados en ellos, debemos reconocer que nuestros abuelos eran muy virtuosos.

La más conocida de las obras de Las Casas es su *Brevisísima Relación de la Destrucción de las Indias*, presentada al emperador en 1542 y publicada en 1552, panfleto lleno de errores, inútil para cualquier trabajo científico; por el contrario, tendremos que servirnos de su *Apologética historia sumaria* (33), que figura en la *Nueva Biblioteca de Autores españoles, (Historiadores de Indias, T. I, Madrid, 1909)*, y de la cual Jiménez de la Espada ha desprendido 27 capítulos para formar el tomo 21 de la *Colección de libros raros o curiosos*, con el título: *De las antiguas gentes del Perú* (34).

Francisco López de Gómara, nacido en Sevilla hacia 1510, eclesiástico, antiguo estudiante de la Universidad de Alcalá, Capellán de Hernán Cortez, espíritu cultivado y crítico, escribió una voluminosa obra intitulada: *Primera y Segunda Parte de la Historia General de las Indias*, aparecida en Zaragoza en 1552. El autor hace en ella una tan gran demostración de parcialidad con respecto a Cortez, sobre quien se esfuerza en hacer resaltar toda la gloria de la conquista de México, que su libro fué condenado por el Consejo de Indias. Su estilo es agradable, lo que es raro entre los cronistas, pero han sido anotados graves errores en su relación, y Garcilaso de la Vega se-

ñaló ya algunos de ellos. El conjunto de su obra figura en la *Biblioteca de autores españoles*, t. 22 (*Historiadores primitivos de Indias*, t. I, Madrid, 1852) con el título *Hispania Victrix*, en 2 partes: *Historia General de las Indias y Conquista de México* (35).

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, nacido en Madrid, en 1478, partió de España en 1514 como inspector de la Corona. Se avecindó en Santo Domingo y murió en Valladolid en 1557. Escribió una *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano*, publicada entre 1526 y 1547, que comprende 4 enormes volúmenes en los cuales el lector tiene mucho trabajo para reconocerse (36). Es un escritor capaz, que ha hecho buenos estudios en su juventud y estudios concienzudos, pero que no habiéndose ido al Perú no hace mucho caso para distinguir entre lo verdadero y lo falso en las relaciones que le han sido suministradas, acumula las observaciones sin clasificarlas, abusa de los recuerdos latinos y menciona a Plinio y Virgilio en donde no hay necesidad de hacerlo.

Antonio de Herrera, cronista del Rey de España, es el tipo del compilador. Plagiando a los autores anteriores con descaro, escribió en 1534 la inmensa *Historia General de los hechos de las Castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, que apareció de 1601 a 1615, en 4 volúmenes, en Madrid y dividida en ocho décadas (37).

Por fin, un poco más tarde, en 1575, un español que se daba por cronista de la Orden de Santo Domingo, *J. Román y Zamora*, publicó en Medina del Campo una obra en dos volúmenes, *Repúblicas de Indias*, que forma un conjunto interesante (38).

4º. LOS QUE HAN RECOGIDO EN EL LUGAR LAS RELACIONES DE LOS DESCENDIENTES DE LOS INCAS. ERA DE LA COLONIZACIÓN.

Entramos en el período de la documentación y de la síntesis. El desconcierto se ha terminado, pero ya el mundo de los Incas pertenece a los tiempos pasados.

Es en el curso de la segunda mitad del siglo XVI cuando los españoles de más grande valor han efectuado las primeras investigaciones destinadas a buscar la luz sobre el imperio desaparecido. Los mismos Virreyes, cuando ordenaban encuestas oficiales, han sido los iniciadores de este gran movimiento científico.

Garcilaso de la Vega ocupa el primer puesto entre los historiadores de esta época. Nacido en el mismo Cuzco, en 1540, mestizo, hijo de un español que vino al Perú con Pedro de Alvarado y de una hija de sangre real, nieta de Huaina-Cápac, se dió el nombre de Inca sin ningún derecho, porque descendía del soberano peruano por la línea femenina y sólo la descendencia masculina podía llevar ese título. Pasó su juventud en medio de los últimos supervivientes de los Incas, hablando el quichua y recogiendo en su memoria las historias y leyendas que sus abuelos le contaban. Dejó el Perú a la edad de veinte años y después de haber llevado durante muchos años una existencia movida como Capitán de los ejércitos españoles, se retira a Córdoba hacia 1590 donde escribe la historia de su país de origen bajo el título: *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra, de sus vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel imperio y su república antes que los españoles pasaron a él* (39). Muy fiel debía ser la memoria de este peruano, que no cita menos de trescientos veinte nombres de ciudades y no se equivoca acerca de su emplazamiento (40). Solamente obtuvo ayuda en cierta medida por medio de las cartas de sus correspondientes de América, porque quedó siempre en relaciones con sus antiguos amigos del Cuzco y tuvo además conocimiento del manuscrito, hoy día perdido, del jesuita mestizo *Blas Varela*, que parece haber sido de gran importancia (41). Murió en España en 1616.

Considerado largo tiempo como el más grande de los historiadores del Perú, comparado aún en nuestros días a Herodoto y a Jenofonte (42), Garcilaso ha per-

dido una parte del crédito que gozaba en razón de su parcialidad muy evidente. Sin embargo, no le reprochamos, como se ha hecho a la ligera por algunos, de encorvarse delante de los conquistadores y de «lamer las manos de los que mataron a los suyos» (43); es no comprender la mentalidad de los indios hablar así; Garcilaso era partidario de Huáscar, descendiente legítimo del Inca y consideraba a los españoles como a libertadores que habían destronado al usurpador Atahualpa.

Ante todo el escritor peruano se manifiesta admirador de los Incas; nadie ha hablado de ellos con tanto entusiasmo y piedad filial; se esfuerza por velar los actos de crueldad de sus antepasados y algunas de sus relaciones deben ser tenidas en duda. Pero sus exageraciones y lagunas voluntarias son también instructivas, porque muestran el estado de espíritu de los indios que vivían en el perpetuo lamento del pasado. Garcilaso ha tenido el gran mérito de sintetizar admirablemente su raza, y sus comentarios son el «reflejo del alma de los pueblos vencidos» (44).

Su obra es muy larga, maciza, pero llena de informes del más alto interés; se lee con facilidad, el estilo es simple y claro. Pero el plan es muy defectuoso; las indicaciones de orden económico y social están sembradas por todas partes, siguiendo el capricho del autor; la descripción de las vías de comunicación o del sistema fiscal está puesta entre la historia política y militar de los dos reinos.

Pedro Sarmiento de Gamboa, contrasta con Garcilaso. Español puro, hombre de ciencia, buen observador y funcionario de gran mérito, muy apreciado del Virrey quien le permitió en dos ocasiones escaparse de la Inquisición, Sarmiento ha sido también un gran capitán que descubrió las islas Salomón en 1567 bajo las órdenes de Alvaro Mendaña, inventando instrumentos náuticos y persiguiendo a los navíos ingleses de Drake hasta más allá del estrecho de Magallanes que exploró (45). Hombre rudo y recto, no tuvo ninguna piedad para los indios y no manifestó ningún pesar por la ejecución del último

de los Incas en 1571. Su trabajo, escrito hacia 1572, ha sido descubierto en Göttingen en 1893 por el Profesor W. Meyer y publicado en Berlín en 1906 por R. Pietschmann, con el título: *Geschichte des Inkareichs* (46); es del más grande interés, pero permanece sospechoso en muchos aspectos, dada la parcialidad de su autor. Esta parcialidad no es sorprendente ya que este trabajo ha sido escrito por orden del mismo Virrey que quería borrar el efecto producido en Europa por la publicación de la obra de Las Casas, llena de las relaciones de horrores cometidos por los españoles (47). De este modo Sarmiento insiste acerca de la crueldad de los Incas a quienes trata de tiranos bárbaros en toda ocasión y aún fuera de propósito, y cuando el Virrey creía que debía encarecer, interpoló en el manuscrito frases destinadas a ennegrer más a los soberanos peruanos. Sin embargo, abstracción hecha de algunos pasajes y tomando en cuenta la tendencia del autor, la obra está científicamente construida y es el resultado de largos viajes y de pacientes investigaciones; ha sido leída en el mismo Perú a 42 indios notables, convocados especialmente para este efecto, quienes la han declarado conforme con la verdad.

Los historiadores eclesiásticos, aunque dados a estudiar sobre todo cuestiones de orden religioso que nos interesan muy indirectamente aquí, nos proveen incidentalmente de indicaciones preciosas sobre las sociedades precolombinas. *Miguel Cavello Balboa*, llegado a América en 1566, vivió en Bogotá y después en Quito en donde escribió, entre 1578 y 1586 su *Miscelánea Austral*. Adoptó la causa de los quiteños y se mostró partidario resuelto de Atahualpa; enviado en misión a los Chunchos del Noroeste del Cuzco en 1594, habitó después en Lima. Según informaciones que nos ha suministrado M. Means, el manuscrito atribuido a Balboa, que se encuentra actualmente en la Biblioteca Pública de Nueva York, es una simple copia, probablemente falsificada, hecha a principios del siglo XVIII, porque el original existiría en un convento español.

La tercera parte de la Miscelánea ha sido traducida al francés por Ternaux-Compans con el título de *Histoire du Péru* (París, 1840), pero esta traducción es imperfecta porque han sido omitidos capítulos enteros y otros mutilados. Una traducción española hecha sobre la traducción francesa figura en el Tomo II, de la segunda serie de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*; sería interesante confrontar este texto con el original el día en que se lo encuentre.

Cristóbal de Molina, homónimo de aquel de quien hemos hablado más arriba y que fué largo tiempo confundido con él, capellán del hospital español de Lima, después cura, hablaba el quichua; probablemente mestizo como Garcilaso, ha escrito entre 1572 y 1591 una *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*, publicada en 1916 en la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, que nos provee pocos informes.

Mucho más interesante es el *Padre J. de Acosta*, jesuita, profesor de teología, quien después de haber vivido en el Perú de 1570 a 1586, sobre todo en Juli, nos ha dejado una *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en Sevilla en 1590, anterior en consecuencia a los *Comentarios* de Garcilaso, en dos volúmenes. Los pasajes instructivos que encontramos en esta obra están desgraciadamente ahogados en medio de relaciones ingenuas y controversias fútiles (48).

Llegamos por fin a los jurisconsultos y altos funcionarios españoles que constituyeron nuestra principal fuente de documentación. El rey de España, deseoso de estar exactamente informado, hizo efectuar visitas en Nueva Granada y tanto le satisfizo el resultado, que dió una orden idéntica al Virrey del Perú, por carta de 7 de noviembre de 1537. Jiménez de la Espada ha publicado en Madrid de 1881 a 1897, con el título de *Relaciones geográficas de Indias*, las respuestas dadas por los funcionarios de las diferentes provincias a un cuestionario muy preciso dirigido por los cuidados de la administración superior. Algunas de las cuestiones que conciernen al estado

del territorio antes de la conquista nos interesan directamente. Muchas de estas respuestas, por otra parte, se parecen extrañamente; se diría que los funcionarios interrogados se han pasado los documentos los unos a los otros para facilitar su tarea. Un poco más tarde, Francisco de Toledo, Virrey desde 1569 hasta 1581, confió a Sarmiento el cuidado de escribir la historia justificativa de la cual hemos hablado. Recogió en esta época las informaciones que han sido agrupadas sumariamente en el tomo XVI de la *Colección de libros españoles raros o curiosos* con el título de *Informaciones acerca del Señorío y Gobierno de los Incas, hechas por mandado de Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, 1570-1572*. (Madrid, 1882). En fin, por invitación dirigida por el Rey en la Cédula de Badajoz, de 23 de setiembre de 1580, se abrió una encuesta que dio por resultado la redacción de una serie de informes.

Entre los documentos que fueron establecidos en estas diferentes fechas, mencionaremos especialmente los siguientes que contienen algunas informaciones de orden económico:

Relación general de la disposición y calidad de la Provincia de Guamanga, por *Damián de la Bandera* (1557), que llegó a ser Gobernador de Potosí (*Relaciones geográficas*, t. I).

Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y sus comarcas se gobiernaban antes que hobiese Incas y después que los hubo hasta que los cristianos entraron en esta tierra, por Fray Cristóbal de Castro y Diego de Ortega Morejón. Este informe extremadamente importante desde el punto de vista de la administración de los Incas está perdido en medio de una multitud de otros documentos en el tomo 50 de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Está fechado en 1558.

Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas por Fernando de Santillán, magistrado en Lima y después presidente de la Audiencia de Quito, muerto en Lima en 1576, obra capital desde el punto de vista administrativo y plena de un gene-

roso sentimiento de piedad para los indios, escrita hacia 1555, publicada por J. de la Espada en *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, en Madrid, en 1879.

Descripción de la ciudad de Quito y vecindad de ella, por el Licenciado Pedro Rodríguez de Aguayo (1576, *Relaciones geográficas*, t. III).

Los documentos principales son los provenientes de la pluma de Juan Polo de Ondegardo, Corregidor de la Plata, en la provincia de Charcas, después de Cuzco, buen administrador y jurisconsulto avisado, quien vino al Perú en una fecha anterior a 1545 y permaneció allí hasta su muerte en 1575. Fué gran admirador del sistema administrativo del Perú precolombino y tentó impedir que el Virrey hiciera dar muerte al Inca Túpac Amaru (49). Su primer informe, que se encuentra manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid y que está fechado en 1560: *Relación del linaje de los Incas y cómo extendieron ellos sus conquistas* (tomo IV de la *Colección de los libros referentes a la historia del Perú*), ha sido traducido por los cuidados de Markham en su libro *Narratives and laws of the Incas* (Londres, 1873) (50). El tomo 17 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias* contiene un segundo informe, capital, *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resuite de no guardar a los Indios sus fueros*, fechado el 26 de junio de 1571, seguido de un escrito anónimo *De la orden que los Indios tenyan en dividir los tributos e distribuyrlos entre sí*, que ha sido igualmente atribuido a Ondegardo. Hay que juntar a estos trabajos esenciales una *Relación de los Adoratorios de los Indios en los cuatro caminos que salían del Cuzco*, reproducida en el tomo IV de la *Colección de libros referentes a la Historia del Perú*, y que Cobo se apropió en su *Historia del Nuevo Mundo* sin citar el nombre del autor, y un tratado intitulado *Los errores y supersticiones de los Indios* reproducido en el tomo III de la misma colección. Además, según Carlos Romero, habría que atribuir al mismo escritor otros dos textos, el uno titulado *Copia de carta que según una nota se hallaba en el*

Archivo General de Indias y que hemos rectificado..., que figura en el tomo XIII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1848, p. 425), y en el tomo IV de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*; el otro que lleva por título: *Copia de unos capítulos de una carta del licenciado Polo para el Dr. Francisco Hernández de Liébana*, publicada en el tomo VI de la *Nueva Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1896, p. 274), reproducida en el tomo IV de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*. La primera de estas cartas es un alegato en favor de la legitimidad de la soberanía española en las Indias, la segunda trata de medidas administrativas que son ya el objeto de otros informes (51). La lectura de las obras de Polo de Ondegardo es de las más instructivas, pero es también de las más penosas en razón de la ausencia de párrafos, de alineaciones y de toda separación. Hemos encontrado en el primero de estos documentos una frase que cubre nada menos que cuatro páginas y media y no es la sola de su especie.

Acercaremos a este escritor dos especialistas en cuestiones jurídicas y sociales: el licenciado *Francisco Falcón* quien, en su *Representación hecha en concilio provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los Indios*, en 1582, reproducida en el tomo XI de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, defiende con vigor la causa de los indios, y *Juan de Matienzo*, que formó parte de la Audiencia de las Charcas de Potosí hacia 1560, que gozó de una gran reputación de jurisconsulto y asumió en su manuscrito la contraposición de Las Casas, mostrando a los Incas, como lo había hecho Sarmiento, bajo los rasgos de tiranos usurpadores y calificando a los indios de mentirosos, perezosos, crueles y pusilánimes. Se encontrará la obra de Matienzo, *Gobierno del Perú*, en las *Publicaciones de la sección de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*, de 1910 (52).

5º. LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVII.

Nos alejamos de la época heroica de la conquista y las informaciones se recogen más difícilmente. Sin embargo encontramos, aun después de 1600, autores de primer orden. Todos son eclesiásticos, salvo *Juan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamayhua*, indio como su nombre lo indica, cuya obra fechada en 1620, *Relación de antigüedades deste Reyno del Perú*, ofrece poco interés para nosotros, aunque el autor sepa muy bien el quichua (53).

Fray Reginaldo de Lizárraga, dominicano, en su *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* que figura en los *Historiadores primitivos de Indias* (*Nueva Biblioteca de autores españoles*, tomo XIV), escrita en los alrededores de 1605, no nos provee mayores indicaciones. Seremos más felices con el Padre *Martín de Morúa*, cuya vida es poco conocida, pero la obra muy importante. Pertenece a la orden de la Merced, residió largo tiempo en el Cuzco y en *Capachica*, en las riveras del lago Titicaca. Terminó en 1590 su *Historia del origen y genealogía real de los reyes Incas del Perú, de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gobierno*, vasta crónica y la única en la cual el lector encuentra la historia de los reinos y de los grandes capitanes. Este texto ha sido reproducido en la *Colección de libros referentes a la historia del Perú* (Segunda serie, tomo IV). Morúa nos habla del régimen económico y social de los Incas, pero algunas veces se repite, se contradice y muchos de los informes que provee son ciertamente erróneos.

De menor importancia para nosotros es *Fray Antonio de Calancha*, agustino, nacido en Chuquisaca, en Bolivia, que conocía la lengua del país, buen observador pero parcial y crédulo con exceso; nos ha dejado una *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía*, aparecida en Barcelona en 1638, la cual según la expresión de la Riva-Agüero es un «conjunto monstruoso de disertaciones devotas, de glosas, de rasgos de espíritu a lo Góngora, de geografía, de

historia y de hechos conventuales» (54). Existen ciertamente pocos libros tan fastidiosos como éste aun en la literatura hispano-peruana. Las anotaciones ingenuas y los interminables sermones cansan al lector más valiente (55).

El Padre *Pablo José de Arriaga*, venido al Perú en 1585, rivaliza en extensión con Calancha en su obra *Extirpación de la idolatría del Perú*, aparecida en 1621, en Lima; no se ocupa sino en cuestiones religiosas (56).

Más breve y más documentado es el Padre *Anello Oliva*, jesuita napolitano que vivió largo tiempo en el Perú y que pretende haber obtenido su relación de un indiano llamado Catari, guardián de *quipu* de los últimos Incas (57). Su manuscrito, fechado en 1631 se intitula *Vida de varones ilustres de la Compañía de Jesús de la provincia del Perú*; la primera parte solamente que trata de la historia del Perú nos interesa; ha sido traducida por Ternaux-Compans en París en 1857, y publicada en español en Lima en 1895.

Todavía es otro jesuita el que ha escrito entre 1615 y 1621 la *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*; obra anónima de la cual J. de la Espada ha dado el texto en sus *Tres relaciones de antigüedades peruanas* (58).

Por fin, el Padre *Alonso Ramos Gavilán*, en la primera parte de su *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*, publicada en Lima en 1621, trata de las costumbres antiguas y casi exclusivamente de las idolatrías (59).

Todos estos religiosos deben ser pasados por el tamiz de una crítica particularmente exigente, porque son de una extrema ingenuidad, listos a creer todo y a ver un milagro en toda ocasión (60).

Hacia la mitad del siglo encontramos dos escritores de gran mérito, Montesinos y Cobo.

El padre jesuita *Fernando Montesinos* es sin duda alguna el autor más discutido del Perú. Sus cronologías extravagantes y sus atrevidas afirmaciones han sido largo tiempo objeto de burla; pero he aquí que hoy día sube lentamente la pendiente de la opinión y, por una reacción natural, pasa a ser, como afirma

Fidel López, «uno de los historiadores más probos e instruidos del Perú» (61). Montesinos es en efecto uno de los primeros autores que haya afirmado que los peruanos conocían la escritura y que grandes civilizaciones existieron antes que la de los Incas. Si la primera afirmación no ha podido ser controlada (62), la segunda por el contrario se ha encontrado plenamente confirmada por los descubrimientos arqueológicos. Algunas excavaciones recientes aun vienen a probar la veracidad de otras informaciones de detalle. Es de este modo que objetos de origen chileno encontrados en el Ecuador han permitido comprobar que Montesinos dice la verdad cuando cuenta que el Inca empleaba para conquistar las provincias del Norte tropas reclutadas en las regiones situadas al Sur del Imperio. De la Riva Agüero pretende que Montesinos ha sido «excesivamente rehabilitado» (63); estamos tentados de creerlo así porque se encuentran en su obra muchas «leyendas absurdas» (64). No debemos ni creer en él con los ojos cerrados ni rehusar su consulta. Por desgracia, se ha ocupado más de la historia de los hechos que de las instituciones.

Montesinos, aunque venido muy tarde, ha debido ciertamente poseer informes preciosos, porque él compró manuscritos compuestos bajo la dirección de Fray Luis López, Obispo de Quito, y conoció probablemente una parte de la obra hoy día perdida de Blas Valera, de la cual hemos hablado; recorrió durante más de quince años el Perú en donde fué cura de Potosí y en dos ocasiones encargado de inspecciones. Se alaba de haber atravesado 60 veces los Andes; a la vez eclesiástico, aventurero, especulador, duro para los indios que catequiza a la fuerza, es una de las figuras más características de la época colonial. Sus *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú*, escritas en 1652, han sido publicadas en Madrid en 1882, en el tomo XVI de la *Colección de libros españoles raros o curiosos* y traducidas al francés por Ternaux-Compans desde 1840 (65).

Muy diferente de él es el padre *Bernabé Cobo*, jesuita, que carece de originalidad y roba concienzudamente a

sus antecesores, pero que nos aporta una cantidad de informaciones sobre el estado económico y social del antiguo Perú. Habiendo vivido cincuenta y siete años en las Indias de Castilla, de 1596 a 1653, sobre todo en México y en Lima, nos informa con abundancia sobre estos países que conocía admirablemente. Su más grande mal es el de haber llegado muy tarde, cerca de un siglo después de la conquista. Su *Historia del Nuevo Mundo* ha sido publicada en Sevilla de 1890 a 1895 y forma cuatro gruesos volúmenes.

6.º EL PERIODO DE TRANSICION. EL SIGLO XVIII.

Raros son los que habiendo vivido en el Perú en el siglo XVIII lo hayan recorrido, estudiado a los indios y su historia; es un período de recolección; el tiempo de las encuestas ha pasado, el de la crítica moderna no ha nacido todavía. Los mismos cronistas religiosos son escasos; no podemos citar entre ellos sino a *Juan José del Hoyo*, cura de Tarma en 1772, quien describe las costumbres de los indios de su tiempo en su *Estado del Catolicismo, política y economías de los naturales del Perú que se dicen indios y medios simplisimos de corregir* (Colección de libros referentes a la historia del Perú, tomo IV) (66).

Las obras más importantes son las de viajeros europeos, pero son sobre todo descriptivas y a las cuales no recurriremos sino para descubrir en ellas supervivencias. *A. Frézier*, autor de una *Relation du Voyage de la mer du Sud aux cotes du Chily et du Pérou* (París, 1716), y *Durret*, divertido narrador de un *Voyage de Marseille a Lima* (París, 1720), no han penetrado al interior del país (67). *Jorge Juan* y *Antonio de Ulloa*, quienes pasaron al Perú con la primera misión geodésica francesa y han escrito en 1748 una *Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de su S. M. para medir algunos grados de meridiano terrestre* (Madrid, 5 volúmenes), seguida de una historia del Perú, extractada de Garcilaso; el con-

junto sin gran valor. (68) Se habría podido esperar algo mejor de sabios que dejan muy a menudo libre curso a su imaginación y usan con respecto a los indios de una hostilidad vecina a la ferocidad. Sin embargo, es preciso reconocer el interés cierto de sus *Noticias secretas de América* (Londres, 1826), que redactaron para el Rey de España y que dan una luz singular sobre la colonización española. P. Bouguer, quién formó parte de la misma misión, no habla de los Incas en su relación intitulada: *La figura de la tierra* (París, 1749). W. Bayer, da algunas indicaciones sobre el Cuzco y el lago Titicaca en su: *Reize naar Perú* (Amsterdam, 1783. Cap. 11 a 15).

En cuanto a los trabajos relativos al Perú escritos en Francia o Inglaterra antes del siglo XIX por autores que no han pasado el océano, nos informan menos sobre la historia de los indios de antes que sobre el estado de los europeos de este tiempo. Los estudiaremos en un anexo a esta obra y retendremos aquí los nombres de cinco escritores notables.

El Abate de Pauw, sacerdote filósofo, admirado por Voltaire, se divierte en sus *Recherches philosophiques* (Berlín, 3 vol., 1768-1769) en contraponerse a Rousseau, denigrando sistemáticamente a los americanos. Fué vivamente criticado por el Conde J. R. de Carli quien, por una reacción natural, escribió una verdadera apología de los Incas: *Delle lettere americane* (Florencia, 2 vol., 1780, traducidas en alemán en 1785 y en francés en 1788) (69).

El Abate Raynal en su *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Europeens dans les deux Indes* (París, 1770), abstracción hecha de su sensiblería enervante, de sus digresiones y de sus contradicciones, nos ofrece muchas anotaciones interesantes que no justifican el descrédito en el cual ha caído. Haremos la misma observación para *L'influence de la décourverte de l'Amérique sur le bonheur du genre humaine* (París, 1787), del Abate Genty. Por el contrario, la obra de W. Robertson, *The history of América* (1777), parcial y superficial, está lejos de merecer el éxito que obtuvo (70).

7º. TIEMPOS MODERNOS. SIGLO XIX.

El siglo XIX nos provee una gran variedad de obras de todo género y calidad. La arqueología en general y la etnología nos aportan un concurso precioso, pero estas ciencias están tan íntimamente mezcladas a la historia política y económica que a menudo no se sabría calificar a los autores de arqueólogos, etnólogos, historiadores o sociólogos.

La obra de J. Skinner, *The present state of Perú* (Londres, 1805), compuesta según artículos del *Mercurio Peruano*, es de un mediocre interés para nosotros, pero su traducción francesa está acompañada de una importante descripción de las provincias de la meseta andina escrita por misioneros al fin del siglo XVIII (*Voyages au Pérou faits dans les années 1791 a 1794 par les PP. Manuel Sobreviela et Narcisso y Barcelo*. París, 1809, 2 vol.) (71).

A. de Humboldt y A. Bonpland narran su *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* (París, 3 vol. in-fol., 1814-25, y París, 13 vol., 1816-31), a los cuales anexan dos atlas, el uno geográfico y el otro pintoresco reimpresso con el título: *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigenes de l'Amerique* (París, 1816-24, 2 vol.)

En París, Aiphonse de Beauchamp publicó en 1808 su *Histoire de la conquête et des révolutions du Pérou*, en dos volúmenes, de los cuales el primero contiene una historia muy superficial de los Incas, y el Chevalier de Propiac dió en 1824 sus *Beautés de l'Histoire du Pérou*, tratado ingenuo ilustrado con dibujos que hacen honor a la imaginación de su autor. John Ranking escribió en Londres en 1827 sus *Historical researchs on the Conquest of Perú, Mexico, Bogotá, Natchez and Talomeco in the thirteenth century, by the Mongols*, con un suplemento en 1831, obra de una alegre fantasía; Alcide d'Orbigny, estudiando *L'homme américaine* (París, 1839), no consagra a los Incas sino un pequeño número de páginas y sigue exactamente a Garcilaso y a Acosta; J. M. de Córdoba y Urrutia, en *Las tres épocas del Perú* (Lima, 1844), es muy sumario.

La fuente más importante de esta época es la obra de W. Prescott, *History of the conquest of Peru* (Londres, 1847); concienzudo, claro, inspirado sobre todo por los Comentarios de Garcilaso y por la segunda parte de la Crónica de la Cieza de León, pero ya demodado hoy día y con varias lagunas. Una buena traducción francesa ha aparecido en 1861, en París, en 3 volúmenes.

Es en Prescott y en Garcilaso en los cuales H. Spencer bebe sus informaciones, pero el filósofo inglés no ha querido de ninguna manera estudiar el Perú antiguo; simplemente ha buscado en la historia de este Estado las confirmaciones de sus tesis. En sus famosos *Principles of sociology* (1879), toma el Imperio Inca por tipo de una sociedad militar y formula una cierta cantidad de errores que tendremos la ocasión de hacer notar ulteriormente.

En la América misma, Sebastián Lorente, español de nacimiento, profesor en el Perú de 1842 a 1884, en su *Historia antigua del Perú* (Lima 1860), nos da una ojeada sumaria de la antigua civilización de este país, sin ninguna referencia, casi únicamente inspirado en Garcilaso, pero escrita en una lengua tan elegante que el lector queda encantado. Es el tipo de la obra de vulgarización.

En la segunda mitad del siglo XIX, un gran número de escritores emprendió viajes al Perú que son a menudo verdaderas exploraciones y comenzó a excavar en la costa y en la sierra. La influencia de Garcilaso, que acabamos de anotar, disminuye progresivamente.

M. E. de Rivero y J. D. von Tschudi en sus *Antigüedades peruanas* (Viena 1851) (72), traducidas en Londres en 1853 y en París en 1859, nos proveen un gran número de informaciones de las cuales algunas son erradas. Von Tschudi ha creído del caso declarar que no tomaba la responsabilidad de las hipótesis «desprovistas de toda base científica» que figuran en esta obra cuyo texto es únicamente de Rivero (73). Más instructivo es el trabajo del mismo Tschudi intitulado *Kultur Historische und sprachliche Beiträge zur Kenntnis des alten Peru*, publicado en el tomo 39 de las *Memoires de l'Académie Impe-*

riale des Sciences de Vienne, en 1891, traducido al español en la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, con el título de *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo* y en el cual un cierto número de términos quichuas se encuentra largamente explicado.

Fidel López, quien sostuvo una controversia con los dos autores precedentes, puede ser calificado de fantasta con toda seguridad; en su libro *Les races aryennes du Perú* (París, 1871), trata de probar el origen europeo de los pueblos suramericanos, anotando analogías. Considera a Garcilaso como parcial y concede gran crédito a Montesinos.

Entre los franceses que han explorado científicamente el Perú no encontramos ningún sabio de primer orden. *De Castelneau* ha contado su *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud* en la tercera parte que contiene una serie de planchas litografiadas relativas a las antigüedades de los Incas (París, 14 volúmenes, 1850-1859) y *P. Angrand* merece un puesto especial menos a causa de sus publicaciones, sin embargo de su carta sobre las *Antiquités de Tiaguanaco* que es muy interesante (*Revue generale de l'Architecture et des Travaux Publics*, 1867), cuanto en razón de su colección notable de obras sobre América que se encuentra hoy día en la Biblioteca Nacional de París y que es nuestra más preciosa fuente de información. Un poco más tarde, *C. Wiener* ha emprendido las grandes exploraciones que cuenta en su voluminoso trabajo intitulado *Pérou et Bolivie* en 1880. Desgraciadamente se hace sospecho por más de un título; no solamente se apoya en Montesinos con complacencia sin controlarlo y comete múltiples errores, sino, lo que es peor todavía, que inventa. Siguiendo a *Bandelier* ha ido hasta a contar expediciones que no ha hecho (74). Nosotros mismo hemos podido comprobar que ha hecho uso de poco sentido crítico y de mucha fantasía en otra de sus obras que nos interesa particularmente: *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'Empire des Incas* (París, 1874). Sin embargo, Wiener no merece que

se le pase en silencio; sabe observar con inteligencia y nos da apreciaciones vivientes.

Por el contrario, el folleto de *J. de Neltray: Fouilles et voyages au pays des Incas* (Sens, 1886), está desprovisto de interés.

Los escritores franceses de la segunda mitad del siglo XIX que no han dejado el Continente se limitan en su mayor parte a resumir a Garcilaso. Mencionemos de memoria: *E. Desjardins, Le Pérou avant la conquête espagnole* (París, 1858); *A. Castaing, Le communisme au Pérou* (*Archives de la Société Américaine de France*, París, 1884, nueva serie, t. 3, parte 1); *C. A. Pret, Les institutions sociales et la législation du Pérou avant la conquête* (*Bulletin de la Société d'ethnographie*, abril 1901); *H. Castonnet des Fosses, La civilisation de l'ancien Pérou* (*Revue des religions*, Angers, 1896). Por el contrario, encontramos análisis penetrantes, pero parciales y muy incompletos, en el tomo IV de *L'Homme et la Terre* (París, 1905), de *E. Reclus*. Por fin, entre los arqueólogos franceses citemos al *Marqués de Nadaillac* quien ha estudiado *l'Amerique préhistorique* (París, 1883).

En la misma fecha que el *Essai* de Wiener, aparecía en español en Lima, el *Diccionario histórico-biográfico* de *M. de Mendiburo*, que trata del Imperio de los Incas en un Apéndice, simple resumen de los comentarios de Garcilaso (75), y los tres volúmenes intitulados *El Perú* de *A. Raimondi*, una de las obras más completas que existen sobre el Perú moderno, pero poco documentada acerca del Perú antiguo (3 vol., 1874-1879). Más tarde, *M. Lafuente*, en su *Historia General de España* (Barcelona, 1888, t. 8), se contenta con ofrecernos un sumario grosero y *Ricardo Cappa* hace gala de una parcialidad excesiva en su *Historia del Perú* (Lima, 1885) y sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América* (Madrid, 1889-91).

En lengua inglesa, en Londres, *W. Bollaer* nos da en 1854 sus *Observations on the history of Incas of Peru, on the Indians of South Peru and on some Indian remains in the province of Tarapaca*, en 1860 sus

Antiquarian ethnological and other researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chili; en 1865 su *Introduction to the palaeography of America*; A. Helps en 1855-61, *The spanish conquest in America and its relation to the history of slavery and to the government of colonies* (76); J. Hutchinson en 1873, *Two years in Peru*; D. Adams en 1885, *The land of the Incas and the City of the Sun, or the story of Francisco Pizarro and the conquest of Peru*, trabajos todos estos poco instructivos para nosotros. En New York, E. G. Squier, publica en 1877, su importante *Peru*, resultado de investigaciones concienzudas y que ha sido utilizado por gran número de escritores posteriores. E. J. Payne da en Oxford, en 1892 los dos volúmenes de su *History of the New World*, según nuestra opinión poco conocida, porque está llena de reflexiones juiciosas, por ejemplo en lo que concierne a la influencia ejercida por el medio sobre el indígena suramericano.

En Alemania, los americanistas se dividen netamente en muchas ramas, primero los compiladores: A. Bastian, *Die Kulturländer des alten Amerika* (Berlín, 3 vol., 1878-1889) (77); R. Brehm, *Das Inka-Reich* (Jena, 1885); G. Brühl, *Die Kulturvölker alt-Amerikas* (New York, 1877); R. Cronau, *Amerika* (Leipzig, 2 vol., 1892); F. Ratzel, *Völkerkunde* (Leipzig, 3 vol., 1885, 1888); en seguida los viajeros preocupados de arqueología: E. W. Middendorf, *Peru* (Berlín, 1893); W. Reiss und A. Stübel, *Das Todtenfeld von Ancon, in Peru* (Berlín, 1880-1887); Reiss, Stübel, Koppel und Uhle, *Kultur und Industrie Sudamerikanischen Völker* (Berlín, 1889); D. Seler, *Peruanische Alterthümer* (Berlín, 1893); y por fin los sociólogos: el Dr. O. Martens, *Ein sozialistischer Grosstaat vor 400 Jahren* (Berlín, 1895, resumen superficial que ha sido traducido al francés con el título de *Un gran estado socialista en el siglo XV* (París, 1910) y un verdadero jefe de escuela H. Cunow, *Die soziale Verfassung des Inkareichs* (Stuttgart, 1896). La tesis de Cunow es en resumen la siguiente: los emperadores peruanos no han creado sino un lazo ficticio entre las tribus; no han añadido

nada a las instituciones preexistentes y se han contentado con apropiárselas; el imperio constituía no un Estado verdadero, sino una aglomeración de pueblos juntados por la fuerza bajo un mismo cetro. La sola institución fundamental que formaba una unidad social, era el clan (*ayllu*). Intentaremos demostrar en el curso de esta obra que esta teoría que está expuesta con mucho vigor y que contiene una parte de verdad es con todo insuficiente.

8º. TIEMPOS MODERNOS (continuación). SIGLO XX.

En el siglo XX, los autores que se ocupan de la América del Sur, abundan, sin que por ello ninguno haya dado una luz completa sobre el estado social de los Incas. La mayor parte no trata sino incidentalmente esta cuestión, y los mejores se aventuran con temor sobre este terreno difícil y guardan sobre un gran número de cuestiones un silencio prudente (78).

Los sociólogos de la lengua francesa que hacen alusión a las instituciones peruanas no merecen más de una mención. C. Letourneau en muchas de sus obras y sobre todo en *L'evolution du commerce* (París, 1897), y en la *La condition de la femme dans les diverses races et civilisations* (París 1903), continúa inspirándose casi exclusivamente en Garcilaso, en D'Orbigny y en Prescott. De Greef en su *Sociologie* (Bruxelles, 1908, t. 2) ensaya conciliar las teorías de Spencer y de Cunow. Admite que el Perú es una sucesión de tribus de ideas igualitarias y pacíficas, pero al mismo tiempo, por una extraña contradicción, explica que esta federación debía necesariamente emprender en guerras. En su *Evolution des croyances et des doctrines politiques* (Bruxelles, 1895), estudia el Perú sin conocer a ninguno de los autores españoles del siglo XVI, con excepción de Garcilaso. El mismo Vilfredo Pareto, que es sin duda alguna uno de los primeros economistas de nuestro tiempo, habla de los Incas en términos que prueban su ignorancia y parcialidad (*Les systemes socialistes*, París, 1902).

En nuestros días, en 1914, Capítan y Lorín hacen aparecer en París un folleto sobre una cuestión especial: *Le travail en Amérique avant et après Colomb* y, en 1924, G. Rouma publica en Bruselas un trabajo de vulgarización: *La civilisation des Incas et leur communisme autocratique*, excelente, pero muy sumario.

Dos arqueólogos de lengua francesa merecen ser mencionados: Eric Boman, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du desert d'Atacama* (París, 1906, 2 vol.) y sobre todo, H. Beuchat, quien condensa en su *Manuel d'archéologie américaine* (París), todos los informes obtenidos hasta este día, obra notable que fija la extensión de nuestros conocimientos hasta 1912, fecha de su publicación, pero que forzosamente permanece muy incompleta desde el punto de vista social, en razón misma del dominio inmenso que abraza.

En la lengua española no tenemos sino monografías para citar: *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*, de A. Belaunde (Lima, 1908), *El Ayllu*, de Bautista Saavedra (París, 1913), *Las civilizaciones primitivas del Perú*, de C. Wiesse (Lima, 1913); *El comercio precolombiano*, de Ricardo Latcham (Santiago de Chile, 1909), quien pone de relieve las relaciones comerciales que existían entre los pueblos anteriores a los Incas; *La existencia de la propiedad en el antiguo imperio de los Incas* (Santiago de Chile, 1923), estudio concienzudo del mismo autor pero que carece de referencias; la tesis de Pedro Irigoyen, *Inducciones acerca de la civilización incaica* (*Revista universitaria de Lima*, noviembre de 1909-enero de 1910), inspirada en Spencer; *Las comunidades de indígenas en el Perú* de Bustamante Cisneros (en la misma Revista, segundo y tercer trimestres de 1919); *Observaciones sobre la organización social del Perú antiguo*, de E. Zurkalowski (*Mercurio peruano*, mayo de 1919); *Régimen de la propiedad durante los Incas*, de C. Valdez de la Torre (en la misma revista, noviembre de 1920).

En lengua portuguesa no conocemos sino un solo libro que trate de la antigua civilización del Perú, aunque sea

sin valor: *O imperio dos Incas no Perú e no México de Domingos Jaguaribes* (Sao Paulo, 1913).

Por el contrario los escritores de lengua inglesa dignos de ser notados son numerosos. *C. Markham* escribió en Londres su muy viviente volumen *The Incas of Peru* (1910) y una serie de introducciones a las traducciones de los cronistas españoles que publicó en la colección Hakluyt (79). Markham es incontestablemente uno de los mejores americanistas de nuestra época. *J. Joyce* (*South American Archaeology*, Londres, 1912) nos ofrece una excelente vista de conjunto de la América precolombina (80); el americano *H. Bingham* es menos interesante en su *Inca-land* (New York, 1922), pero ha tenido el mérito de descubrir en el Perú la antigua ciudad de Machapichu, refugio de los jefes peruanos durante la conquista española y acaso también durante los tiempos agitados y mal conocidos que han precedido al establecimiento del Imperio de los Incas. Su compatriota *C. Mead*, publicó en 1924 en Nueva York un pequeño opúsculo de vulgarización *Old civilizations of Inca-Land*, más entretenido por sus grabados que instructivo por el texto.

En Alemania, *O. von Hanstein* siguió a Brehm; su obra *Die Welt des Inka* (Dresde, 1923), está manifiestamente destinada al gran público; es poco documentada, sin referencias, parcial, sistemáticamente hostil a los españoles y sobre todo a la iglesia católica. Contiene además ciertos errores que tendremos ocasión de mencionarlos. Ha sido traducida al inglés (81). Por el contrario, *Hermann Trimborn* en dos artículos notables de la revista *Anthropos* (julio-diciembre de 1923-1924, *Der Kollektivismus des Inkas in Peru*) se inspira en Cunow, pero completándole con mucho acierto. Para él, toda la organización Inca deriva del clan local y el título mismo de su estudio debe ser tomado en un sentido irónico (82).

La etnología ha aportado una contribución importante al estudio del Perú antiguo. El observador descubre supervivencias no solamente en las regiones poco accesibles, sino también en los círculos cerrados de familia o de tribu de todo el territorio andino. No

es que el indio resista al blanco; acepta leyes y decretos, pero deformándolos poco a poco y adaptándolos a sus condiciones ancestrales de vida. La civilización del Perú antiguo está siempre viviente; en la lucha que mantiene con la civilización europea, permanece hasta ahora victoriosa, por lo menos sobre la alta meseta (83).

Si las costumbres de antes persisten así es sin duda porque los Incas supieron imponer sus reglas con una energía poco común. La máquina ha sido tan perfectamente puesta en movimiento que el mecanismo muerto ya, continúa marchando solo. Ya Ondegardo notaba que los indios se obstinaban en trabajar las tierras del Inca y en depositar las cosechas de estas tierras en los graneros imperiales después de la conquista española (84). Todavía existen indígenas que se casan entre ellos, viven en comunidad e invocan a sus antiguos ídolos (85). Los modos de cultura descritos por los primeros cronistas se encuentran en ciertas regiones del interior (86); los pastores cuentan sus rebaños con la ayuda de los antiguos *quipus* (87); los obreros para partir las piedras, como cuenta Cieza de León, las hacen estallar calentándolas y regándolas inmediatamente agua fría (88) y son numerosos los bebedores que no osarían llevar a sus labios un vaso de su bebida nacional, la chicha, sin verter primero algunas gotas en tierra en ofrenda al gran dios Pachacamac. Subsisten aun en muchos lugares sociedades secretas (89). En el dominio artístico en particular, las supervivencias forman un verdadero folk-lore (90) y en el dominio jurídico constituyen un derecho de costumbre del que tendremos que ocuparnos (91). Entre los estudios más interesantes desde este punto de vista anotaremos: *The Islands of Titicaca and Coati* de A. Bandelier (Nueva York, 1910), *The agrarian communities of Highland Bolivia* de H. C. B. Bride (Nueva York, 1921), un artículo, *Wallalo*, de J. C. Tello y P. Miranda en la *Revista Inca*, de abril de 1913 y los numerosos folletos de M. Nordenskiöld.

9º. LOS HISTORIADORES DEL REINO DE QUITO.

Hemos pasado en silencio, para agruparlos, a los autores que se han ocupado del reino de Quito, anexado solamente en una época tardía al imperio de los Incas, y que acaso ha conocido una civilización indígena anterior a esta anexión. Tal era, por lo menos, la opinión sostenida por Velasco en el siglo XVIII.

El Padre *Juan de Velasco*, nacido en Riobamba, Ecuador, en 1727, jesuíta, expulsado por orden del gobierno de Madrid en 1767, residió en Italia y, durante este destierro, redactó para gloria de su patria perdida su *Historia del Reino de Quito*. Esta obra, que ha llegado a ser rara (92), es la primera en la cual se ha narrado la historia de los Caras, pueblo que vivía en el Ecuador antes de la conquista de los Incas y que había llegado a un cierto grado de civilización. Velasco, si se han de creer sus afirmaciones, habría conocido un manuscrito hoy día perdido de este Marcos de Niza del cual hemos hablado más arriba; sin duda también ha recogido informaciones en los lugares propios antes de su partida del Ecuador, pero la ausencia casi completa de vestigios de un imperio Cara vuelve a este autor sospecho a la mayor parte de nuestros contemporáneos; aun algunos, como Jijón y Caamaño, le condenan definitivamente (93). Es verdad que las *Relaciones* hechas en 1576 por orden del rey de España sobre la Audiencia de Quito no mencionan la existencia de una civilización Cara (94). Sin embargo no deberíamos rechazar todo en la historia que nos cuenta Velasco; este autor, como muchos escritores concienzudos pero ingenuos, ha contado lo que se le ha dicho, sin procurar distinguir lo verdadero de lo falso y su patriotismo exaltado acaso le ha impedido reducir los hechos a su justa proporción. En consecuencia debemos ser prudentes cuando nos refiramos a él.

P. *Fermin Cevallos* en su *Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845* en 6 volúmenes (Quito, 1886-1889) se ha limitado a vulgarizar a Velasco. Por el contrario, *González Suárez*, Arzobispo de Quito, escritor elegante y crítico advertido, dis-

cute las afirmaciones del padre jesuita ecuatoriano. Su *Historia General del Ecuador* en dos partes ha aparecido en 1890-1892 en Quito.

Encontramos pocas indicaciones concernientes a nuestro objeto en los libros de *F. Hassaurek, Four years among Spanish-Americans*, (New York, 1867, traducido al alemán en Dresde en 1887) y *T. Wolf, Geografia y geologia del Ecuador* (Leipzig, 1892). La segunda parte de la obra de *Jijón y Caamaño y Carlos Larrea, un Cementerio incásico en Quito* provee mejores datos; pero los más preciosos están contenidos en el tomo VI de la publicación de la misión del Servicio geográfico del Ejército para la medida de un arco de meridiano ecuatorial en la América del Sur, cuyo primer fascículo se intitula: *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, por los doctores *R. Vernau y P. Rivet*, y el segundo de los cuales encierra una excelente bibliografía (París, 1912-22). Es incontestablemente el trabajo más científico y más importante al que podemos referirnos en lo que concierne al reino de Quito.

Las costas del Ecuador, cuya historia parece ser muy diferente de la de la sierra, han sido estudiadas por un arqueólogo americano *Marshall Saville, The Antiquities of Manabí, Ecuador*, (New York, 1907).

Para completar esta lista de obras no falta sino la enumeración de los artículos más notables, pero el lector los encontrará citados en el curso de este estudio. Mencionaremos solamente aquí las revistas cuya lectura nos ha sido particularmente provechosa: en Francia, el *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, al cual añadiremos los informes depositados en el congreso internacional de americanistas; en América, el *Boletín de la Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*, de Quito, continuado por el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, la *Revista histórica* de Lima, la revista *Inca*, la *Revista Universitaria* de Lima, el *Mercurio Peruano* y la *Revista universitaria* del Cuzco. En estas revistas hemos encontrado estudios firmados por eminentes americanistas, tales como los señores Verneau, Rivet, de Créqui-Montfort, Berthon,

Nordenskiöld, Hrdlicka, Max Uhle, Otto von Buchwald, Ainsworth Means, Jijón y Caamaño, de la Riva Agüero, González de la Rosa, H. Urteaga, Debenedetti, C. Ugarte, etc.

Y ahora que hemos enumerado a los autores que han hablado de los Incas, queríamos citar a aquellos que han debido hablar y no lo han hecho. Durkheim, Giddings, Ward, Bouctot, Sudre, Sagot, Altamira, Adler, Conrad, Pohlman mencionan apenas a los peruanos. Entre los economistas Vilfredo-Pareto y Joaquín Costa se han dignado consagrarles algunas páginas, Nicholson algunas líneas.

Este silencio se explica cuando se piensa en las dificultades que presenta el estudio de las instituciones del Perú Precolombino. La masa enorme de documentos de desigual valor de la que hemos dado una idea, despecha al investigador; muchos de los antiguos autores son desesperantes por la extensión y descorazonan por la ingenuidad; muchos de los modernos evitan profundizar las cuestiones económicas o sostienen tesis preconcebidas. Sin embargo en todo encontraremos algo aprovechable; sus contradicciones y sus incertidumbres nos pondrán en la vía de la verdad.

¿No es paradójal que en nuestro tiempo se persista todavía en pedir ejemplos de socialismo de Estado o de colectivismo agrario a la Esparta de Licurgo o a los muy antiguos germanos, cuando el Imperio de los Incas data del siglo XV, y que se continúe citando a Tácito sin querer nunca mencionar a los cronistas españoles? (95).

NOTAS

(1) B. de las Casas, por ejemplo, parece haberse encarnizado en estropear las palabras quichuas; escribió *padica* por *pachaka*, *hemo* por *unu*, *tocrico* por *tukrikuk*; Benzoni escribió *Chito* por *Quito*, *Cassiamalca* por *Cajamarca*, *Ingui* por *Inca*.

(2) Meillet et Cohen, *Les langue du monde*. París, 1924.

(3) Los franceses deberán recordar que *c* debe pronunciarse *tch*, *l'* como la doble *l* española, es decir como *l* mojada, *ñ* como *gn*, *u* como *ou*, *s* como *ch*. Las palabras en lengua quichua no aumentan *s* para el plural. Ortografiaremos los nombres de tribus conforme a las reglas de la escritura fonética y escribiremos en español los nombres de lugares, tales como figuran en las cartas geográficas. Conservaremos igualmente la ortografía española para las palabras quichuas españolizadas que han pasado a la lengua corriente actual. (Ejemplos: *chicha*, *charqui*). La pronunciación no es idéntica en las diferentes regiones de la meseta andina, sucediendo a menudo que dos letras cuyos sonidos son vecinos pueden ser indiferentemente empleadas la una por la otra, *b* y *p*, *g* y *h*, *o* y *u* (ejemplos: *bamba* o *pampa*, *guanaco* o *huanaco*, *tampu* o *tambo*. (+))

(4) «Estuviesen como librerías» (Sarmiento, *Geschichte des Inka-reichs*, c. 9). Cristóbal de Molina y Bernabé Coo hacen alusión a estos documentos, pero indican que las pinturas estaban trazadas sobre tejidos de lana. Según Steffen, los dibujos manuscritos de Poma de Ayala, que se encuentran en Copenhague y están todavía inéditos, serían copias de las pinturas de esta clase. (Hans Steffen, *Anotaciones a la historia indica del Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa*. *Anales de la Universidad de Chile*, t. CXXIX).

(5) De Gennep, *Internationale Wochenschrift fur Wissenschaft, Kunst und Technik*. Berlín. 1909, t. III, p. 136.

(6) M. Uhle, *Los origenes de los Incas*. 17°. *Congres international des americanistes*. Buenos Aires, 1910.

(7) Markham, *Introduction a la deuxieme partie de la Crónica de Cieza de León*. Cristóbal de Molina exagera cuando pretende que gracias a los cordeles, los indios recordaban todos los acontecimientos de la historia del Perú desde hace más de 500 años. (*Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Lima, 1916, p. 24). Entre los Chibchas de Colombia era todavía peor, porque los indios no conocían absolutamente nada de su historia. (Restrepo, *Los Chibchas antes de la conquista española*. Bogotá, 1895, Cap. 16).

(8) Cieza de León, *Crónica*. Segunda parte, Cap. XXXIX.

(+) En la traducción no hemos seguido las indicaciones fonéticas contenidas en el texto, por tratarse de palabras conocidas para todos los lectores americanos.

(9) «Los incas han destruido toda la historia prehistórica del Perú» (Hutchinson, *Two years in Perú*, vol. I, p. 70).

(10) Jijón y Caamaño y Carlos Larrea, «*Un cementerio incásico*», p. 61.

(11) J. de la Espada, *Relaciones geográficas*, p. 110, nota d. Numerosas son las leyendas relativas a filones ocultos. M. Sobreviela y Narcisso y Barcelo cuentan lo relacionado con la mina de Condoroma: españoles disfrazados de diablos penetran en la casa de un indio al que suponen conocedor de una mina y le acusan de haber entregado esta mina a los hombres de raza blanca: espantado el indio conduce a sus acusadores al emplazamiento del filón para convencerles de que no está explotado. De allí nació el proverbio: «Para descubrir secretos, los diablos de Condoroma» (*Voyages au Pérou*, t. II, p. 161).

(12) Esta manía ha persistido largo tiempo: en 1825, O' Leary, secretario de Bolívar, escribía hablando del Cuzco: «Manco-Capac fué su Rómulo, Viracocha su Augusto, Huáscar su Pompeyo, Atahualpa su César; Pizarro, Almagro, Valdivia y Toledo son los hunos, los godos y los cristianos destructores, Túpac Amaru es un Belisario que dió esperanzas cierto día y Pumacahua es un Rienzi y último patriota». (Paz Soldán, *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima, 1877, pal. Cuzco).

(13) Cuando un autor encuentra que ha defendido opiniones diferentes que no se acuerdan entre ellas, su situación llega a ser difícil. Así el abate Raynal considera al Perú antiguo como un estado socialista; pero es a la vez hostil al socialismo y favorable a los indios. según él un estado socialista debe naufragar en la anarquía, pero de otra parte los Incas son mucho más civilizados que los conquistadores europeos. Raynal desenvuelve una explicación tan singular que en verdad no puede ser comprendida sino por él mismo (*Histoire philosophique*, p. 2, libr. 7). V. *infra* el Apéndice.

(14) El lector comprenderá fácilmente que las ideas emitidas por los autores y los relatos contados por éstos dan la impresión de un caos verdadero. Las más notables contradicciones se encuentran allí: Ulloa, de Paw y Robertson por una parte, y D'Orbigny por otra ni siquiera están de acuerdo sobre el tipo físico de los indios! Para los primeros la raza es degenerada, debilitada; para los últimos, «hercúlea». Se podría construir toda la gama de opiniones entre los autores que han tratado de los Incas y en la misma opinión distinguir matices: la piedad, por ejemplo, sincera en Montaigne, se convierte en escéptica en Marmontel, amarga en Raynal y desdeñosa en Acosta.

(15) En su bibliografía, Pret menciona la *Biblioteca americana* de J. Díaz de la Calle (1646), la *Biblioteca americana* de Barros Arana (París, 1862-1864), la *Biblioteca americana* de J. Brown (Providence, 1865-1871). Dorsey cita las bibliografías americanas de Ebeling (Leipzig, 1777), de A. Alcedo (Madrid, 1807), de B. de Souza (México, 1816-21), de B. de la Richarderie (Londres, 1835-46), de H. Stevens (Londres, 1857), de A. Castaing (París, 1880).

(16) Para abreviar designaremos esta colección con el nombre de *Colección de documentos del Archivo de Indias*.

(17) Algunas crónicas han sido traducidas al inglés en la colección Hakluyt y en pequeño número al francés por Ternaux-Compans.

(18) Raynal, *Histoire philosophique*, t. II, página 144. Aún más, sobre todos los objetos que conciernen a la conquista, los españoles ejercían un control severo sobre sus propias historias. Habiéndose permitido Herrera emitir ciertas apreciaciones desprovistas de indulgencia para Pedrarias, gobernador del Darién, fué motivo de vivas críticas de parte de uno de los descendientes de éste; se abrió una información por orden del Rey y después de una larga controversia se designó un árbitro que dió la razón al cronista. (V. los numerosos documentos relativos relativos a este asunto en el tomo 37 de la Colección de documentos sacados del Archivo de Indias, p. 75 y siguientes).

(19) Ha sido traducido al francés en Lyon y al alemán en 1534, al italiano en Venecia en 1535. Jerez es probablemente también autor de una relación muy breve intitulada: *La conquista del Perú llamado la Nueva Castilla* (Sevilla, 1534). Sin duda alguna ha querido escribir esta exposición sumaria a su vuelta a España para satisfacer la curiosidad pública, mientras se efectuaba la publicación de su *Verdadera relación* (Toribio Medina, *Biblioteca hispano-americana*, t. I, p. 142).

(20) *Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del códice N.º. CXX de la Biblioteca Imperial de Viena. Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid, 1844, t. V.

(21) El mismo Francisco Pizarro escribió anunciando la captura de Atahualpa, carta que, según Dorsey, ha sido traducida desde 1534 al francés, al italiano y al alemán.

(22) *Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la calidad de la tierra, después que el capitán Hernando Pizarro se partió y llevó a S. M. la relación de la victoria de Caxamarca y de la prisión del cacique Atabalipa*. Pedro Sancho, del cual tenemos pocos informes, no era ya Secretario en 1535 y volvió a España en 1536. Vuelto al Perú en 1539, tomó parte en la expedición de Chile y habiendo conspirado contra Valdivia, fué decapitado por orden de éste en 1547. Su obra ha sido publicada por primera vez en italiano, en la colección Ramusio: *Navigazioni et viaggi*, t. III, 1556.

(23) *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en él han subcedido hasta el día de la fecha (1571). Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. V, Madrid, 1844.

(24) *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el venimiento de Gonzalo Pizarro y sus secuaces, que en ella se rebelaron contra Su Majestad*, (*Biblioteca de autores españoles*, t. 26, *Historiadores primitivos de Indias*, t. II, 1853). Una segunda edición se publicó en Sevilla en 1577, una traducción italiana apareció en Venecia en 1563, una traducción inglesa en Londres en 1581, una traducción francesa en Amsterdam en 1700 y en París en 1706. Los títulos de las dos primeras ediciones españolas difieren ligeramente del que lleva la edición de 1583, que es la que damos.

(25). La primera parte ha sido traducida al italiano, en Roma, en 1555, en Venecia en 1556 y 1560 y al inglés en Londres en 1709; la segunda parte al inglés en Londres en 1883.

(26). Markham, *Appendice a l'Histoire des Inka de Sarmiento de Gamboa*. Cambridge, 1907, pág. 276.

(27). La Biblioteca Nacional de París posee un bello ejemplar de esta obra con la cifra de Gastón d'Orléans.

(28). Sobre este autor, véase la introducción de Manuel Serrano y Sanz en la citada edición de 1904.

(29). Ha sido traducido al latín en Ginebra en 1578, al alemán en Bâle y al francés en Lyon en 1579, al holandés en Harlem en 1610. Una buena traducción inglesa figura en la colección Hakluyt (Londres, 1857).

(30). Hasta en nuestros días el señor Pereyra ve en él «un cristiano primitivo y un político fogoso, un teólogo de la Edad Media y un maestro de los filósofos igualitarios». (*L'oeuvre de l'Espagne en Amérique*, trad. franc. París, 1925 pág. 241). El más célebre de los poetas ecuatorianos, Olmedo, ha cantado a «el divino Casas» (*Canto a Bolívar*).

(31). «En cosas de Indias muy apasionado y en lo más sustancial dellas muy engañado», dice Ondegardo (*Copia de carta . . .*, p. 426).

(32). Ondegardo pretende que Las Casas ha ensayado en dos ocasiones trasladarse al Perú, pero sin éxito (*Copia de carta . . .*, loc. cit.).

(33). El título completo es el siguiente: *Apologética historia sumaria quanto a las qualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policía, repúblicas, maneras de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales, cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*. Primera edición, Sevilla 1552.

(34). El título de la primera traducción del panfleto sobre la destrucción de las Indias, que apareció en francés, muestra muy bien el espíritu de los enemigos de España; *Tyrannies et cruautés des Espagno's perpétrées es Indes occidentales qu' on dit le Nouveau Monde, brievement descrites en langue castillane par l' évêque Don Frere Barthelemy de las Casas*. Ambres, 1579. El título de la traducción inglesa es aún más tendencioso: *The tears of the Indians: being and historical an true account of the cruel massacres and slaughter of above twenty millions (sic) of innocent people* (Londres, 1556). El mismo panfleto ha sido traducido al holandés en 1578, al francés en París en 1582, en Lyon en 1594, al alemán en Francfort en 1597, al latín en esta misma ciudad en 1598, al italiano en Venecia en 1626, al francés de nuevo en Rouen en 1630 y en Lyon en 1642. Pocos autores fueron tan populares en Francia como las Casas; su apología fué leída en el Instituto Nacional, el 22 floreal del año VIII.

(35) Ha sido traducido al italiano en Roma en 1556, en Venecia en 1557, al francés en París en 1569, al inglés en Londres en 1578. El título completo de la primera edición es el siguiente: *Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias, con todo el descubrimiento*

y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551.

(36) Citamos según la edición de Madrid de 1851-1855. Esta obra ha sido publicada en fragmentos sucesivos, con diversos títulos, en Toledo en 1526, en Sevilla en 1535, en Salamanca en 1547; ha sido traducida al francés en París en 1556.

(37) Citamos la edición de Madrid de 1730. Herrera se esfuerza por seguir un orden cronológico, lo que perjudica mucho a la claridad de la exposición. Una traducción francesa de la primera parte apareció en Amsterdam en 1622, al mismo tiempo que una traducción latina; la obra entera se ha traducido al francés en 1659 en París, y al inglés en 1725 en Londres.

(38) Mencionemos de memoria el título redactado en latín por un viajero holandés: *Levinus Apollonius, De Peruviae regionis inter Novi Orbis provincias celeberrimae, inventione et rebus in eadem gestis* (Amberes, 1566, traducido al alemán en Bâle en 1567). El autor consagra algunas páginas apenas al examen de la situación del Perú en el momento de la conquista; los historiadores modernos no están de acuerdo acerca de si ha resido en América o si ha muerto en las Canarias antes de llegar al Nuevo Mundo. En todo caso nunca penetró al interior del Perú, y para convencerse es suficiente con mirar la carta que figura al comienzo de su obra: *Quito está puesto al Sur del Cuzco!*

(39) Primera parte publicada en 1609 en Lisboa, segunda parte en 1617 en Córdoba; Garcilaso había ya publicado en 1615 la *Florida del Ynca*, relato de la exploración de Hernando de Soto en la Florida. Los Comentarios han sido traducidos al francés en 1633, en París por Baudouin, y al inglés en Londres en 1688.

(40) Markham. Introducción a *Narratives of the rites and laws of the Incas*, p. XV.

(41) El manuscrito de Blas Valera se perdió durante el sitio de Cádiz por los ingleses en 1596. El Padre Maldonado de Saavedra, profesor de teología en Córdoba, había dado algunas hojas a Garcilaso. Blas Valera pertenecía a la misión de Juli, en las orillas del lago Titicaca; una parte de su obra ha sido utilizada igualmente por Montesinos; escribió entre 1568 y 1591.

(42) Discursos pronunciados el 22 de abril de 1916 en la Universidad de Lima en honor del Tercer Centenario de Garcilaso.

(43) Reclus, *L'homme et la terre*, t. IV; p. 431.

(44) Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, 1894, t. III, p. CLXIII.

(45) Markham, *Narratives of the voyages of Pedro Sarmiento de Gamboa to the Straits of Magellan*, Hakluyt Society, Londres, 1895.

(46) El título del manuscrito español es: *Segunda parte de la historia general llamada indica*. Ha sido traducido al inglés en 1907 en la Colección Hakluyt.

(47) *Colección de documentos del Archivo de Indias*, t. VIII, p. 263.

(48) Citamos según la edición de Madrid de 1792. Esta obra de la cual los primeros libros se publicaron en latín en Salamanca desde 1588 con el título *De natura novi orbis libri II et de promulgatione Evangelii apud Indos cive de procuranda Indorum salute libri VI*, ha co-

nocido un gran éxito. Ha sido traducida al italiano en Venecia en 1596, al francés en París en 1598, al holandés en Enckhuysen en 1598, al alemán y al latín en Francfort en 1601 y 1602, al inglés en Londres en 1604. Los mejores capítulos de la *Historia Natural y Moral* tratan de la fauna y la flora americanas. Acosta ha sido llamado el Plinio del Nuevo Mundo (Toribio Medina, *Biblioteca hispano-americana*, t. I, p. 497). Murió en 1600 cuando era rector de la Universidad de Salamanca.

(49) Carlos Romero, *El licenciado Polo de Ondegardo*. *Revista histórica de Lima*, 1913, p. 452; del mismo autor: Introducción al tomo 3 de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, p. XXIII.

(50) Citaremos a menudo esta excelente traducción, designándola con el nombre de *Report*.

(51) V. la introducción de Carlos Romero en el tomo 3 de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*, p. XXVIII. En la Biblioteca Nacional figura en la colección Angrand una obra titulada: *8 articles detachés des nouvelles Annales de Voyages* en la cual se encuentra la traducción de Ternaux-Compans de un informe que éste atribuye en una nota a Ondegardo, sin dar ninguna otra indicación. Esta traducción lleva el título: *De l'état du Pérou avant la conquête*.

(52) Pietschmann estima que el manuscrito de Matienzo, conservado en el British Museum, no es la obra propia de este funcionario (Pietschmann, *Aus den Gottingischen gelehrten Anzeigen*, 1912, N.º. 12). Una interesante memoria de Matienzo sobre el trabajo de minas figura en el Tomo 24 de la *Colección de documentos del archivo de Indias*, p. 149.

(53) Esta relación apareció en Madrid en 1879 en la obra titulada: *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Ha sido traducida por Markham en su libro: *Narratives of the rites and laws of the Yncas* (Londres, 1873) con el título: *An account of the antiquities of Peru*. En el mismo volumen se encuentra la traducción de un relato de F. Dávila, fechado en 1608, titulado: *Tratado y relación de las errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de las provincias de Huarochiri, Mama y Chaclla, y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas* (En inglés: *A narrative of the errors, false gods and others superstitions and diabolical rites in which the indians of the province of Huarochiri lived in ancient times*). Es uno de esos raros trabajos que dan algunas indicaciones, aunque muy vagas, sobre la antigua civilización chimú.

(54) De la Riva Agüero, *La historia en el Perú*, Lima 1910. René Moreno, en *Bolivia y Perú* (Santiago de Chile, 1905), compara a Calancha con Betanzos; sin embargo estos dos escritores son muy diferentes en muchos conceptos, y el segundo será siempre muy superior al primero.

(55) Un religioso francés ha tenido la ingeniosa idea de traducir a Calancha abreviándole considerablemente: *Histoire du Pérou, partie principale des Antipodes et du Nouveau Monde*, por un Padre de la provincia de Tolosa de la orden de San Agustín, 1653. Una traducción parcial en latín se publicó en Amberes en 1651.

(56) Arriaga vivió mucho tiempo en Arequipa y regresó a Europa hacia 1601 (Carlos Romero; *El Padre Pablo José de Arriaga, Revista histórica de Lima*, 1919).

(57) Anello Oliva vivió en el Perú entre 1597 y 1642 según Dorsey (*Bibliography*); pero estos datos son discutidos por Jijón y Caa-maño y Carlos Larrea (*Un cementerio incásico en Quito*, Quito, 1918; p. 64, n. 2.)

(58) Permanecen inéditas todavía: *La información de las idolatrias de los Incas e Indios*, reproducida en la *Colección de documentos del Archivo de Indias*, en el tomo 21, y la *Relación de la religión y ritos del Perú*, hecha por los primeros religiosos que allí pasaron para la conversión de los naturales, que figura en el tomo III de la misma colección y en el tomo II de la *Colección de libros referentes a la historia del Perú*.

(59) *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e invención de la cruz de Carabuco*. La segunda parte es relativa a los milagros de la virgen cristiana de Copacabana. Citamos esta obra según la edición de 1867 (Lima).

(60) Mencionamos el manuscrito de *Poma de Ayala* que se encuentra en la Biblioteca Real de Copenhague y que no ha sido publicado todavía. Terminado probablemente hacia 1613 e ilustrado con dibujos groseros, es de poca importancia desde el punto de vista histórico, según Means, pero puede servir para el estudio de los trajes y de los usos del Perú antiguo. Se puede decir que el autor toma la historia desde el principio, pues que comienza con Adán y Eva (P. Ainsworth Means, *Some comments on the inedited manuscript of Poma de Ayala*. *American Anthropolologist*, vol. 25, N.º. 3, julio de 1923).

(61) *Les races aryennes du Pérou*. Introducción, p. 24.

(62) Pablo Patrón, *La veracidad de Montesinos*. *Revista histórica de Lima*, 1906.

(63) J. de la Riva Agüero, *Examen de los comentarios reales*. *Revista histórica de Lima*, 1906-7.

(64) Prescott, *Histoire de la conquête du Pérou*, trad. franc., t. 2, p. 228.

(65) Montesinos critica a Las Casas y a Garcilaso contra quienes ha contribuido para eclipsarles la gloria; al contrario, alaba a Gómara, Zárate, Cieza de León y sobre todo a Herrera. La traducción francesa de Ternaux-Compans es desgraciadamente a menudo muy defectuosa. El manuscrito español se ha publicado en la *Revista de Buenos Aires*, en 1870 (tomos XX, XXI y XXII).

(66) Entre las *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jesus*, publicadas en París a partir de 1717, hay una que trata del Perú, la del Padre Morghen, fechada en 1755, aunque es solamente sobre cuestiones de las ciudades de la costa.

(67) La relación de Frézier ha sido traducida al alemán en Leipzig en 1747 y al español en Santiago de Chile en 1902.

(68) Una traducción francesa apareció en Amsterdam en 1752.

(69) También apologética, pero más ingenua y mucho más sumaria que la obra de De Carli, es un ensayo de otro italiano, el conde Algarotti: *Saggio sopra l'imperio degl'Incas* (Livorno, 1764). La mencio-

namos aquí porque ha sido traducida dos veces al francés; en abril de 1760 en el *Mercure de France* y en 1769 en Londres, a continuación de las *Lettres sur la Russie*, del mismo autor.

(70) Un decreto de 23 de diciembre de 1778 ordenó a las autoridades españolas recoger todos los ejemplares de esta obra. Se publicó una traducción alemana en Leipzig en 1777 y una traducción francesa en París en 1778 (4 vol.). Existe una edición inglesa en un volumen que data de 1828.

(71) Esta obra ha sido traducida al alemán en Weimar en 1808. El *Mercurio Peruano*, creado en 1791, fué prohibido por el Gobierno español en 1795.

(72) La primera parte por Rivero apareció en Lima en 1841.

(73) Carta dirigida a F. López en *Deux lettres à propos d'archéologie Péruvienne*, Buenos Aires, 1798. V. Tschudi ha escrito otras obras menos interesantes para nosotros: *Peru, Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842* (St. Gallen, 1846). *Die Kechua-Sprache* (Viena, 1853). *Organismus der Khetsua-Sprache* (Leipzig, 1884).

(74) *The Islands of Titicaca and Coati*, Cap. I, n. 13 y 46.

(75) A. de Alcedo había publicado ya en 1786-89 en Madrid un *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América* (5 v.), traducido al inglés en 1812-15. Posteriormente a su diccionario, Mendiburo dió los *Apuntes históricos del Perú y noticias cronológicas del Cuzco* (Lima, 1902), que relatan una serie de acontecimientos históricos muy problemáticos.

(76) Citamos según la edición de 1902 en 4 volúmenes. El autor habla de los Incas en el libro 16 del tomo 3.

(77) Entre otras obras de menor importancia escritas por Bastian, mencionemos: *Die Rechtsverhältnisse bei verschiedenen Voelkern der Erde* (Berlín, 1872) y *Kulturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des alten Peru* (Viena, 1891).

(78) Las *Histoires générales* de lengua francesa no contienen sino exposiciones sumarias y sin interés para nosotros, aun aquellas que han sido redactadas con cuidado (por ejemplo la de A. Moireau, en el tomo IV de la *Histoire générale* de Lavisse y Rambaud. París, 1849).

(79) Cítemos entre las obras de Markham: *Cuzco and Lima* (Londres, 1856); *Travels in Peru and in India* (Londres, 1862); *Contributions towards a grammar and dictionary of quichua* (Londres, 1864).

(80) *Archaeology of the South-American Continent, with special reference to the early history of Peru*.

(81) Como arqueólogo de lengua alemana mencionemos a A. Baessler, quien publicó en Berlín una serie de estudios. Los más importantes han sido traducidos al inglés (*Ancient Peruvian art*. New York, 1902).

(82) El Sr. Trimbom se separa de Cunow en cierto número de puntos de orden secundario para nuestro objeto.

(83) Los habitantes de la costa se han europeizado en parte con el contacto de las civilizaciones extranjeras. Para encontrar al antiguo Perú es necesario franquear la cordillera.

(84) *Relación*, p. 41.

(85) De Créqui-Montfort, *Exploration en Bolivie. Bulletin de la Société de géographie*, 1902, p. 84. Bohman. *Antiquités de la région andine*, t. 2, p. 434.

(86) Bingham, *Inca-Land*, p. 122.

(87) De Rivero y Tschudi, *Antiquités péruviennes*, trad. francesa, p. 232.

(88) Rouma, *La civilisation des Incas*, p. 31 y 54.

(89) Bingham, *Inca-Land*, p. 107. Bandelier, *The Islands of Titicaca and Coati*, p. 123.

(90) R. y M. d'Harcourt, *La musique des Incas et ses survivances*. París, 1925.

(91) V. Guevara, *Derecho consuetudinario de los Indios del Perú y su adaptación al derecho moderno. Revista universitaria del Cuzco*, t. VIII, N.º. 44.

(92) Una traducción francesa apareció en París en 1840 y una edición española en Quito en 1844.

(93) *Examen crítico de la veracidad de la historia del Reino de Quito del P. Juan de Velasco*, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios históricos americanos*, 1918, t. I, p. 62.

(94) J. de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, t. 3.

(95) Para no alargar las notas, indicaremos abreviadamente los títulos de las obras a las cuales nos referiremos cuando aquellas figuren en el presente capítulo; el lector no tendrá sino que relacionarlas para encontrar las indicaciones completas.

Todavía existe una fuente de información de la cual no hablamos en el texto, en la *visión lato sensu*, sea visión directa, sea regresión de memoria, pero este método de investigación histórica no ha entrado todavía en el dominio científico. Hemos descubierto sin embargo a un autor que lo ha aplicado en el estudio del Perú de antes: Leadbeater en una serie de artículos intitulados *Le Pérou antique* del *Lotus Bleu* en 1901 y 1902. ¿Hasta qué punto debemos dar crédito a las aseveraciones del célebre teósofo? Es imposible saberlo. Este autor comienza por situar su descripción del Perú en una época fijada aproximadamente en 12 mil años (decimos doce mil años) antes de la era cristiana, pero sería de mal gusto bromear sobre este tema, ya que se sabe que los fenómenos de la videncia se desenvuelven fuera del tiempo y que las fechas para un *medium* pierden toda significación. Mencionaremos en notas en el curso de nuestro estudio algunos hechos relatados por Leadbeater, a título de curiosidad. La idea general directriz del escritor es que la civilización peruana es una pálida copia de una organización anterior atlántica mucho más perfecta.

Entre los trabajos que nos han llegado cuando nuestro manuscrito estaba casi enteramente redactado, pero que sin embargo hemos podido utilizar, citaremos un muy buen artículo de Ainsworth Means, *A study of ancient Andean social institutions*, aparecido en las *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, setiembre de 1925, vol. 27, p. 407; una obrita de vulgarización de R. d'Harcourt, *L'Amérique avant Colomb* (París, 1925), y un trabajo concienzudo, pero muy sumario sobre los puntos que nos interesan, del conde G. M. Perrone, *Il Peru* (Roma, 1926).